



HOMENAJE A LUDOVICUM

In memoriam Ludovicum

per adspera ad astra

camino inglés

Hola a todos, reaparezco con nuevos bríos aunque nunca me fui del todo pues de vez en cuando he visitado la página pese a que no haya participado. Pido disculpas.

Pues bien, tras asistir al II Congreso Mundial de peregrinos en Zaragoza, hablé algo con Gema, la que no es de Pastriz, quien me animó a que relatara algo de mi andadura por el Camino Inglés que realicé este verano. También Alex en "las actas" del Congreso me hizo sentir como un tironcillo de orejas al comentar que yo no había contado nada de ese Camino. Parece ser como así lo corroboré cuando lo hice que no es un Camino muy conocido y siendo como es que discurrre íntegramente por mi tierra gallega voy a intentar bucear en mis recuerdos y tratar de decir algo sobre él a través de mi humilde experiencia. Ojalá sirviera por poco que fuere para que cualquier peregrino se decidiera a hacerlo porque es un Camino de gran belleza, salvaje, duro, muy ondulado, casi solitario y con unas dificultades de infraestructura a las que yo casi llamaría virtudes pues más que nada lo convierten en auténtico y realmente la carencia de la aglomeración del francés en la época veraniega facilitan su disfrute pues ni se ven bípedos que hacen negocio del Camino y bs hospitaleros ni son buenos ni malos pues no los hay, hay buena gente, sencilla, amable y hospitalaria que hasta se llegan a privar de su plato de caldo gallego con el fin de dárselo al peregrino cansado. ¡¡¡UNA GOZADA!!!.

Sé que comienzo el relato y me asalta la duda de si podré terminarlo pero confío en que se me haya pegado la suficiente tozudez maña tras tantos años en Zaragoza para que así sea y aunque no sea yo precisamente un creyente recurro al Apóstol para que mi algo deteriorada salud me lo permita. Ya puede ayudarme porque sino me chivaré a San Andrés de Teixido, santo aunque más humilde pero quizá con más "influencias" y lo demuestra que aunque sin tanta catedral y boato a su pequeño santuario como bien se sabe....., todos, todos peregrinan, pues incluso "vai de morto quen non foi de vivo". Es posible que alguna vez se me escape algo en mi lengua materna por lo que pido disculpas anticipadas.

Allá voy:



antecedentes

Pues sucede que en una estancia mía anterior en Galicia para convalecer de mi operación allá por el mes de junio lancé una especie de lamento a la lista y tras las respuestas y ánimos que recibí se me ocurrió hacer el Camino Inglés, porque era bastante desconocido, porque discurría entero por Galicia, porque si las cosas se llegaran a poner feas por cuestiones de salud podría abandonar y en poco tiempo estar cobijado en casa de mis padres y sobre todo porque necesitaba peregrinar y comprobar que podría volver a ser el indestructible individuo de antes de mi enfermedad. Durante esa estancia en Galicia tuve la suerte de conocer personalmente a JL y a la portorriqueña Mari Carmen a los que saludo nuevamente con toda efusión si han logrado leer hasta aquí. A JL no le pude ver al final del Camino porque la verdad es que llegué bastante castigado a Compostela y mi cuerpo no estaba para otras cosas que no fueran el descansar y luego tuve que retornar a Zaragoza pues tenía pruebas médicas pendientes y ya no me quedó tiempo, "o sinto moito JL, sei que che debo un viño".

Naturalmente durante mi convalecencia gallega comencé a recabar datos del Camino Inglés, que se llama así porque los peregrinos ingleses venían en barco hasta Ferrol (o también A Coruña) y desde allí seguían andando hasta Compostela. Hoy el Camino desde Ferrol consta de 120 Kms., y según folletos de la Xunta de Galicia hay tres albergues "oficiales" sitios en Neda (Km. 12), Miño (Km. 35) y Bruma (Km. 69), éste en el ayuntamiento de Mesía, precisamente en el que yo nací. Desde aquí quiero expresar mi más sincero agradecimiento y felicitación a la Casa de Cultura de Neda donde se portaron conmigo de forma exquisita proporcionándome copiosa información, incluso hasta un croquis detalladísimo del Camino que realmente fue de gran utilidad y sin el que es posible que todavía estuviera perdido por aquellos solitarios montes de mi Galicia. Quiere el destino que mis padres residan en Ferrol donde transcurrió una de mis infancias así que desde allí comenzaría el Camino. Como el albergue de Neda está muy cercano pues decidimos..., ¿decidimos?, ¡¡¡menudo lapsus!!!, resulta que no he comentado lo principal de mi peregrinación y es que no fui solo, que en mi vida hay una gran mujer que me ama y a la que amo, que ha sido y es mi principal sostén en mi lucha por la salud, que me anima cuando me hundo o me desespero, que es la mejor enfermera que se puede hallar bajo las estrellas porque no sólo cuida mi cuerpo sino también mi espíritu y sin la cual no puedo negar que no habría sido capaz de realizar no sólo el Camino sino también otras cosas de la vida que ahora siento como importantes aunque para lo común de los mortales sean triviales. Ella es vascongada y el nombre con que la llamaré es Maitía.



etapa I

ferrol-neda

En los días en que recababa información y dada la cercanía de Ferrol a Neda había visitado el albergue de esta villa y como está en un lugar muy bello, al lado de la desembocadura del río Xubia que hace la Ría de Ferrol y en un enclave alejado del mundanal ruido urbano y en zona muy tranquila pues me parecía un pecado no pernoctar en ese albergue, así que como iba diciendo, decidimos hacer la primera etapa corta y suave para abrir boca. La intención era hacer el Camino Inglés entero pero también es verdad que me parecía una pasada ir hasta Inglaterra a tomar un barco para llegar a Ferrol y aunque soy muy purista en esto de peregrinar preferí pecar y conformarme en empezar desde el puerto ferrolano, luego comer con mis padres y por la tarde tranquilamente llegar a Neda para "descansar" del sin duda durísimo esfuerzo.

Y así fue, pertrechados con el uniforme de peregrino, es decir ropa y calzado cómodos para caminar, el día 26 de julio, (nótese que el siguiente a la festividad del Apóstol) nos dirigimos al puerto de Ferrol, ese puerto del que un ministro hijo de la Gran... Bretaña llamado Pitt el Joven dijo que si su país tuviera un puerto así lo rodearía de una muralla de plata, dada su privilegiada posición estratégica y su inexpugnabilidad ante cualquier ataque, envidiosos ellos.

A mi uniforme de peregrino le faltaba el bordón, pero soy de la opinión de que cada Camino debe de hacerse con su propio bordón y éste debe de ser además proporcionado por el mismo Camino como así ha sido las otras veces que he peregrinado, cabezonadas de uno. Bueno, continúo. Lo primero es que en la primera iglesia que nos topáramos queríamos sellar la credencial de inicio de la peregrinación y hete aquí que era la de San Francisco, hermosa y rica pues es de una parroquia castrense. Entramos y fuimos atendidos por un "mayordomo" sacerdote que nos hizo esperar a que el que se supone su superior jerárquico acabara de despachar con un encorbatado señor. Aunque todo fue muy formal no hubo ningún problema ni examen ni nada por el estilo, sólo más bien miradas como si fuéramos bichos raros lo que me hizo pensar que no era muy frecuente que peregrino alguno sellara allí.

Salimos y a caminar queriendo el destino también que en esos días hubiera en Ferrol una "Feria Medieval" por la que discurría el Camino por lo que durante unos minutos pareció que en verdad habíamos vuelto atrás en el tiempo unos cuantos siglos, ¡¡¡buen augurio vive Dios!!!.

Atravesar Ferrrol, abandonar momentáneamente el camino y llegar a casa de mis viejos, comer opíparamente pues como muy bien se sabe la cocina de una mamá no hay quien la supere y por la tarde vuelta al Camino que pasaba no más allá de 500 metros de mi casa paterna, ¡¡¡varios años viviendo cerca y sin saberlo!!!.



Hasta Neda (realmente el albergue está en Xubia que es del concello (municipio) de Neda, pero a unos tres kilómetros del propio pueblo de Neda, lo más bello fue que se bordea la ría y siendo el tiempo magnífico y pese a tener que subir alguna que otra dura cuesta entre pinos y eucalipto fue una delicia caminar. Se pasa al lado de un mosteiro (monasterio), llamado do Couto por la "vox populi" aunque su denominación oficial es Monasterio de San Martín de Xubia, del siglo creo que XII y que naturalmente estaba cerrado como prácticamente todas las iglesias que nos toparemos en el Camino. Recuerdo que no muy lejos de este cercano a la costa monasterio, en mis correrías infantiles cogía mejillones en las rocas en las horas de marea baja, ahora sería imposible, ya no hay. Con todo aún se ven mariscadores con sus barcas en esa zona de la ría.

Tras llegar al principio de la ría llegamos al albergue y ya empezaron las dificultades, estaba cerrado, es un albergue nuevo, tan nuevo que no tiene ni acometida de energía eléctrica (contador por ejemplo), sino que el suministro entra por un cable colgado de cualquier manera, en la parte trasera hay un porche con bancos con vista a la ría muy propicio para contemplar puestas de sol; lo que sí había bien visible en la fachada era una placa en la que ponía que D. Manuel Fraga "o presidente" lo había inaugurado en mayo del 2.002. Afeaba el lugar el que hubiera bolsas de basura abiertas posiblemente por animales con toda la porquería desperdigada, daba a entender que nadie pasaba por allí para recogerla. También había un cartel con unos números de teléfono para llamar para que alguien abriera el albergue. Era viernes, día siguiente a festivo lo que implicaba puente y de los susodichos teléfonos a dos no contestaba nadie y el otro estaba siempre comunicando, ¿¿??.

Una señora paseante se cuidó muy bien de informarnos que ese albergue casi nunca abría, que quien tenía la llave era la policía municipal (dos números en total en el pueblo), que a veces pasaban para hacer la ronda en un Patrol pero que como hoy era puente pues el pueblo estaba sin policía y que no había derecho y tal y tal y tal. Que no hacía mucho había estado una familia allí con chicos durante unos días (los de la basura supongo) pero que era rarísimo ver allí a nadie.

Recordé lo bien que se habían portado conmigo en Neda por lo que pensamos que mientras Maitía se quedaba con las mochilas a la puerta del albergue haciendo guardia por si la policía pasaba haciendo la ronda yo me acercaría andando hasta el ayuntamiento o la casa de cultura para ver si por casualidad encontraba alguna manera de contactar con alguien para conseguir la llave. Y eso, 3 kilómetros andando, ayuntamiento cerrado, unos abuelos sentados delante me corroboraron que de policía nada, "¿así que puedo romper o robar lo que quiera entonces?", "usted verá", me contestaron socarronamente. Me acerqué a la casa de cultura y en la puerta había un cartel para peregrinos en que ponía dos teléfonos diferentes a los que había en el albergue o que también se podía ir a casa de cualquiera de los dos curas de las dos parroquias del pueblo.

Ni que decir tiene que a los teléfonos no se ponía nadie y de las dos casas de curas, unos vecinos me dijeron que una estaba lejos y en dirección contraria al



albergue y la otra a medio camino hacia él, por lo que me dirigí a ésta siendo la mejor seña de identidad la que maliciosamente me dieron diciéndome que era la de fachada más sucia que vería porque hacía años que no la pintaban y que estaba al lado de un puente frente a la Iglesia de Santa María. La verdad fue que no había pérdida, desde la carretera alcancé a ver una ventana abierta en la primera planta de la casa y que había gente; respiré aliviado y llamé al timbre repetidamente....., no abría nadie así que opté por utilizar el recurso de "voz en grito" que sí funcionó. Bajó una asustada señora que resultó ser la madre del cura, su hijo estaba en Mondoñedo y lamentaba no poder ayudarme pero que del albergue no sabía nada.... y fin, supongo que la hora de la merienda ya habría pasado. En alguna peli he visto que las mamás de los curas daban galletas con leche a los pordioseros, pero se ve que a día de hoy no es así ya.

Volví junto a Maitía que plácidamente disfrutaba de las caricias con que los suaves rayos de sol la obsequiaban aquella hermosa tarde en la confianza de que su héroe solucionaría el tema albergue antes o después. La puse al corriente de mis pesquisas y seguí intentando contactar por teléfono una y otra vez sin éxito. Yo ya estaba harto y me asombraba la tranquilidad y paciencia con que mi Maitía se tomaba la cuestión, ella es así. Por fin me decidí a llamar a un teléfono de la guardia civil que tenía en un folleto pensando que estos podrían localizar a los municipales de Neda, me salió la benemérita de A Coruña, les conté lo que pasaba y como no había indicios de delito alguno me desviaron con Protección Civil (el 112)....., ¡¡¡horror!!!, yo a esos les tengo mucho respeto y ni se me hubiera ocurrido llamarles si no es por un incendio u accidente, pero se portaron bien. Me tuvieron un buen rato diciéndome cada cierto tiempo "no se retire, ahora le diremos algo", "bueno....., mientras tenga saldo", les dije viendo que tardaban tanto, "la llamada es gratuita", dijeron, "para mi no, me ha desviado a vds. la Guardia Civil", "ahh, bueno, pues deme el número que ya le llamaremos". Y nada, a esperar.

A Maitía mientras tanto se le ocurrió recoger la basura desperdigada, supongo que en agradecimiento a la Xunta por su celo en albergar peregrinos, yo la verdad no estaba de humor para eso pero me pareció loable, a mi ni se me habría ocurrido. De vez en cuando pasaba por allí la paseante del "no hay derecho" interesándose por nosotros y mientras conversaba con Maitía yo deambulaba por los alrededores del albergue y ¡¡¡cómo no!!!, allí mismo me proporcionó el Camino el bordón, un bordón seco de eucalipto, muy majo, duro, recto y ligero, ideal.

Algo ya empezaba a salir bien y mientras con mi navaja le daba los retoques a mi flamante bordón por fin llegó la llamada. Los ángeles custodios dijeron que a eso de las 10 de la noche vendría alguien a abrir el albergue y a las 10 menos cuarto al mismo tiempo que el sol se iba apareció un voluntario cual amo del calabozo con un manajo de llaves, entramos, nos instalamos, nos dio los papeles para rellenar y nos dejó solos encareciéndonos en que la llave la devolviéramos a la policía local al día siguiente... "si la encontramos", pensé para mis adentros. Bueno, total habían sido unas cuatro horas de trámite pero al menos tendríamos techo aunque por supuesto sin agua caliente. Había bastantes literas y más de la



mitad de ellas con colchones sin estrenar todavía. El resto era como un típico albergue de la Xunta de los que hay por el Camino Francés y con todo nuevo.

Cuando ya estábamos instalados apareció un perro que traía a una pareja no muy comunicativa, ella de Madrid y él de Castilla-León (o al revés). Habían llegado en coche y nos preguntaron si podían dormir allí (incluido el perro, claro), nos encogimos de hombros, les explicamos lo que nos había dicho el amo de llaves y nos fuimos en busca de algún bar para cenar mientras ellos se instalaban, la verdad es que en ese momento no pudimos saber si eran peregrinos o turistas. En Xubia nos resarcimos de la espera con una buena ración de gambones a la plancha y algún que otro manjar gallego regado por vino ribeiro y vuelta al hogar.

Yo me encontraba bien, mi físico había respondido sin problemas hasta el momento, estaba animado y mi única preocupación consistía en si el chucho dormiría en litera o en suelo y si sabría usar los servicios. Era un buen perro, respetuoso, amable y silencioso, más que sus amos que aunque se ubicaron en la sala de minusválidos estuvieron de cháchara hasta no sé qué hora pues a mi me venció el sueño cuando todavía no se habían callado, ¿cómo el perro no les mandaba callar?....., y fin de la primera etapa.

Otro día seguiré, no sé cuando. Hoy es domingo, estamos en plenas fiestas del Pilar aquí en Zaragoza y dentro de unas horas tengo que recluirme en un hospital para recibir unas raciones de quimioterapia que me dejarán algo turulato para unos días, confío poder continuar a no tardar mucho. No obstante creo que hoy me he extendido demasiado pese a lo corta que era la etapa así que es posible que sea más parco de aquí en adelante, no creo que pueda ni deba mantener la proporción kms-palabras de hoy.



etapa II

neda-miño

Ya es día 27 de julio, sábado. Nos despertamos por aviso de despertador biológico, es decir, cuando al cuerpo le parece bien y le pareció bien a eso de las 8,30. La etapa que pensábamos hacer hoy era la de Neda-Miño, que pasa como núcleos urbanos más importantes por Fene y Pontedeume, había que ir cómo no de albergue en albergue; según mis datos serían 23 kms. por lo que no era necesario madrugar mucho y la verdad es que aparentemente no era de gran dificultad orográfica pues toda ella debería de transcurrir no muy lejos de la costa, primero por la ría de Ferrol y luego por la triple de Pontedeume-Ares-Betanzos.

La primera sorpresa en la mañana consistió en que el perro con sus acompañantes habían desaparecido, no supimos a qué hora pues ninguno de los dos nos enteramos de su silenciosa partida. En fin, si eran peregrinos nos volveríamos a encontrar y si eran turistas de alojamiento fácil puede que también. Desde luego que actuaron con gran sigilo lo cual es de agradecer, ya he comentado que ese perro me caía muy bien y si hay algo que siento es no recordar su nombre, una lástima. Mis conocimientos de razas caninas son escasos y sólo puedo decir que era negro salpicado con alguna que otra pinta blanca y que parecía como de caza.

Preparamos la marcha y salimos teniendo buen cuidado de dejar todo en óptimas condiciones para peregrinos o usuarios futuros. Salíamos con la duda de si hoy habría policía local en la villa, sería el colmo volver a tener que pasar por vicisitudes parecidas a las del día anterior para devolver las llaves.

El día también se presentaba magnífico, buen sol pero sin los agobios de calor de este tiempo en las etapas castellanas del Camino Francés, no hay que olvidar que estábamos en la siempre agarimosa Galicia. Comenzamos a caminar, primeramente por la carretera por donde yo ya lo había hecho ayer en mi incursión vespertina hacia Neda, Iglesia de Santa María (cerrada), casa del cura..... y un bar. Automáticamente nuestras mochilas se dirigieron hacia él para que desayunáramos como así hicimos. Luego ya la ruta cambió, dejamos la carretera y la señalización nos dirigió por zona urbana, una calle de bajo nombre, Camiño do Paraíso, nos condujo hasta las puertas del Ayuntamiento, edificio que por cierto fue el antiguo hospital de peregrinos y que tiene una hermosa torre con reloj que naturalmente no se puede llamar de otra manera que La Torre del Reloj.

Hubo suerte, la Casa Consistorial estaba abierta (no sé si porque sabían que íbamos a llegar nosotros, je je) y allí mismo había un flamante policía que nos atendió muy solícito, incluso ayudándonos a despojarnos de las mochilas. Le entregamos las llaves y nos puso el sello correspondiente en las credenciales. Se interesó admirativamente por nuestra peregrinación y nos despidió muy cortésmente aunque no diciendo lo típico de "buen Camino", sino deseándonos suerte.



Y nosotros continuamos nuestra ruta atravesando el resto de la hermosa Vila de Neda, que cuenta con casas antiguas de los siglos XVII y XVIII; al poco rato nos topamos con la otra iglesia parroquial del pueblo, la de San Nicolás, del siglo XIV, cerrada y con un bello cruceiro que se dice es de los más antiguos de Galicia. El más antiguo como se sabe es uno que hay en Melide, pero éste no le debe ir muy a la zaga.

Salimos del pueblo y en lugar de seguir la carretera la cruzamos y nos metemos monte arriba entre casas salpicadas, huertas con frutales y algo de arboleda y con una muy buena y muy completa vista de la Ría de Ferrol. Se podían apreciar las obras de construcción de una autopista que atravesará la ría y que es la principal enemiga del Camino Inglés en esta etapa. También se aprecia sobre la misma ría el puente del ferrocarril desde donde mi padre solía pescar con caña además de también otro puente de la actual carretera nacional al lado de los astilleros que antes se llamaban ASTANO y que ahora con las últimas crisis del sector no sé cómo se llaman. En estos astilleros se hacían en los años 60 y 70 enormes petroleros de hasta 300.000 toneladas, tan grandes debido a que en aquellos tiempos estaba cerrado el Canal de Suez por los conflictos de Oriente Medio (Guerra de los seis días por ejemplo) y para traer petróleo a occidente desde Arabia o los Emiratos Árabes había que dar la vuelta a África por lo que eran necesarios buques de gran tonelaje para hacer rentable el viaje, recuerdo que llegaban a medir 300 m. de eslora y cuando llegaba el día de la botadura de alguno de ellos todo Ferrol era una fiesta, y digo fiesta de verdad, es decir, comercios cerrados y lo más importante para un niño como yo, no había colegio por la tarde. Yo aprovechaba para acercarme al borde de la ría y desde lejos observar la botadura del barco la cual levantaba una gran ola, yo me dedicaba a observar cómo se iba acercando la muralla de agua y en el último momento salir corriendo para evitar la mojadura cuando agua y tierra chocaban. Hay en Ferrol otros astilleros (Bazán) pero estos siempre se han dedicado a la construcción de buques o fragatas para la Marina, cosa que aún hoy continúa siendo así. Ya sé que estos recuerdos infantiles no deberían ser propiamente objeto de este diario, pero me venían a la memoria al contemplar la hermosa belleza del paisaje de aquellos lugares vistos ahora desde la privilegiada posición en que esta ruta jacobea nos había situado y no podía por menos que comentárselos a Maitía con añoranza. Es posible que cuente más pues al fin y al cabo esta zona gallega la he habitado y para mi es una auténtica satisfacción recorrerla ahora como peregrino y compartirla con quien lo lea, siempre he sido gallego morriñoso y como tal me emociona retornar a mi tierra y máxime en las circunstancias en que ahora volvía y con la especial compañía con que lo hacía.

Dejamos por fin el concello de Neda y entramos en el de Fene. He estado muchas veces en Fene pero nunca de peregrino y me acometió la extraña sensación que otras veces y en otros lugares de los diferentes caminos jacobeos, incluso Compostela, me ha acometido, y es que por mucho que conozcas un lugar, cuando lo recorres peregrinando no parece el mismo aunque todo sea igual. Cruzamos Fene, típico pueblo de aquella zona de Galicia y entramos en



monte, que quiere decir cuesta, pinos y eucaliptos hasta tropezarnos con la dichosa autopista que nos hace dar un verdadero rodeo para cruzarla.

- Maitía, ¿qué día de la semana es hoy?.

- Sábado

- Pues los sábados en Pontedeume hay Feirón.

- ¿Feirón?

- Sí, feirón es una feira (feria) grande.

- Ahhh, ¿y?.

- Pues que donde hay feira tiene que haber también "pulpo a feira", ¿te apetecería una ración de pulpo?

- Claro, ¿como el de Melide?.

- Pues no tiene porqué ser peor.

Y seguimos caminando por complicados lugares a los que nos empuja la autopista cuyo espíritu en forma de ruido de automóviles no nos abandona hasta encontrarnos con un polígono industrial en semi construcción que casi hace que nos perdamos, el progreso verdaderamente es incompatible con la ruta jacobea y no le duelen prendas en faltar al respeto a la señalización. Conseguimos volver al buen camino gracias a la ayuda de un señor que laboraba en una no muy lejana huerta y comenzamos a bajar volviendo de nuevo a cruzar la autopista, esta vez por un paso elevado. Ya hemos dejado atrás el concello de Fene y estamos en el de Cabanas.

Ya casi todo es bajada, algo de monte y también asfalto, continuamente pasamos al lado de casas como pequeñas villas que tienen sus propios frutales, algunos con sus frutos pendentés hacia el camino y que a nosotros nos gustaba probar, al fin y al cabo el camino proporciona también sus cosas y en Galicia lo más abundante de ellas son las manzanas, peras, melocotones, cerezas, incluso limones muy abundantes por estas tierras y un fruto que yo conozco como péxego y cuyo nombre castellano ignoro pues realmente no lo he visto fuera de Galicia. Lo más comestible en este tiempo son las manzanas y peras que puede que estén algo verdes pero su sabor es extraordinario y quieras que no algo de calorías aportan.

Nos atopamos con un viejo molino de nombre rimbombante, Molino Sucursal del Priorato, que aparentemente podría todavía funcionar y luego de caminar otro ratillo aparece la iglesia de San Martiño do Porto cerrada por supuesto. Seguimos y luego de una espeluznante y asfaltada bajada llegamos a zona urbana y



veraniega. Os invito a que penseis un momento en cómo debería ser una playa ideal; pues naturalmente que sea de gran extensión para evitar agobios e incluso poder jugar al fútbol o cualquier deporte de pelota sin molestar, que sea de arena fina y limpia, que sea abrigada del viento para evitar grandes olas y poderse bañar uno como en una tranquila piscina, que el sol le dé con plenitud y que en lugar de estar rodeada de moles de altos edificios de apartamentos u hoteles lo que la rodee sea un pinar donde se pueda huir del sol a la hora de comer las consabidas tortilla y empanada y poderlo hacer bajo dulces sombras e incluso echar una siesta. Pues así es la playa de Cabanas. Se me escapa otro recuerdo infantil, de pequeño cuando venía yo a esta playa podía recoger berberechos en la arena, con lo cual si a lo dicho le añadimos que se podía volver a casa con marisco.... Se comenta que uno de los manjares preferidos de la gente chic consiste en comer ostras, es posible que así sea, pero a mi me da algo de miedo principalmente porque no siempre se puede estar seguro de la procedencia y fecha de recogida de las mismas y de verdad modestamente diré que no las cambio por la delicia que es comer berberechos crudos recién cogidos por uno mismo aunque no haya champán para acompañar. Naturalmente hoy ya no hay berberechos, ¿me los comería yo todos?.

Bordeamos el privilegiado arenal y cruzamos el río Eume por el puente que da nombre al bello pueblo de Pontedeume en el que entramos cuando ya el estómago nos decía que la hora de repostar no andaba lejos. Pontedeume es una antigua villa situada al borde del mar y al pie de un monte lo que implica que también es un pueblo que está casi todo él en cuesta. Hoy era todo bullicio debido al feirón, nos dirigimos hacia la zona donde se sitúa el meollo de tenderetes para buscar alguna pulpería de esas tinerantes que en toda feria gallega debe de haber, con sus bidones de cobre para cocer el pulpo a la intemperie y sus tableros y mesas de pino para degustarlo en los típicos platos de madera con buenos trozos de pan de "bolo" y con vino servido en grandes cuncas de barro pero lamentándolo mucho nos decepcionó el cómo estaba montado aquí. Había una pulpería eso sí, con su bidón donde se cocía pulpo, pero del resto nada sino que estaba situada al lado de un bar y la pulpería se limitaba a vender las raciones de pulpo pero para el vino, el pan y el lugar donde tomarlo había que claudicar ante el bar, bien dentro o bien en el exterior en mesas normales. Nada enxebre.

Entramos en el bar para tomar posición y dejar las mochilas y yo me dirigí a pedir las raciones de pulpo observando que curiosamente en el pequeño toldo ponía "Pulpería de Melide". Estaba atendido por dos personas, una mujer que se dedicaba a cortar el pulpo y un hombre cuya función era la de echarle el aceite, la sal y el pimentón. Le pregunté a él si tenían algo que ver con el Ezequiel de Melide y dijo que no, que lo conocían pero que lo del letrero era el nombre de la pulpería pero que venían de Coruña. Le pedí dos raciones grandes y viendo él que yo era peregrino charlamos un poco sobre ello y sobre Melide mientras la mujer cortaba el pulpo, le dije que veníamos cansados de andar y que fueran generosos en las raciones, pero ni por esas. Yo no sé si alguno de vosotros habrá preparado pulpo alguna vez, desde luego que una de las cosas algo difíciles es el cortarlo con tijeras, máxime cuando está caliente. Pues bien, si hubiera algún campeonato



mundial de habilidad en trocear pulpo lo ganaría de calle la chica de esta pulpería, y no sólo por la rapidez con que lo hacía sino también por lo estrechitos que salían los trozos, no exagero si digo que muchos apenas de un milímetro y así convenientemente extendido por el plato el resultado de su arte daba la sensación de que era más de lo que realmente era, lo que unido al precio de la ración creo que casi convierte el asunto en una estafa. Entre bromas y veras le hice una observación al respecto al varón de la pareja y se me volvió todo en excusas sobre lo caro que estaba todo, el transporte, etc, etc,. En fin, que pagué religiosamente y como al fin y al cabo era un capricho pues a disfrutarlo aún sabiendo que sería del todo insuficiente para reponer nuestras fuerzas. Tuvimos que completar el menú con otras raciones esta vez de callos a la gallega y servidas por el propio bar. Y luego del correspondiente cafelito pues a continuar caminando con alegría, no era para menos alegrarse sintiendo el estómago lleno de "ligeras" viandas y teniendo que afrontar una cuesta urbana bien empinada. Se pasa al lado de la iglesia cómo no de Santiago (cerrada) haciendo un alto en su fuente y charlando un poco con alguna señora del lugar que nos interpeló para satisfacer su curiosidad y luego a seguir escalando. Desviándose de la ruta hacia un lugar llamado Breamo hubiéramos podido ver el templo de San Miguel del siglo XII, pero sudorosos como íbamos y no sabiendo cuánto habría que desviarse optamos por dejarlo.

Seguimos subiendo y subiendo, volvemos a cruzar la dichosa autopista y nos metemos por monte, y esta vez entre toxos (tojós), xestas (desconozco su nombre en castellano) y fieitos (helechos), pero helechos de altura superior a la mía y que se habían comido la senda tan apenas adivinable por una escasa estrechez en el suelo no asaltado por la vegetación y de apenas un palmo. El sol tan apenas si atravesaba la frondosidad de la vegetación y si algo era necesario allí para un mejor caminar no podía ser otra cosa que un buen machete. Alguna foto tengo del lugar y casi parece que somos dos humanos a los que la vegetación va a devorar.

Por fin se acaba la selva y nos topamos con la carretera nacional, andando un poco llegamos a un bar que tenía un porche con un par de mesas en el exterior que estaban diciendo "sentaros, sentaros" y naturalmente no nos pudimos negar. Estábamos cansados de la dura cuesta y de la dificultad de la selva, así que lo que cayeron fueron sendas jarras de cerveza amenizadas por el jolgorio que montaban unos caballeros en unas mesas de al lado que vestidos casi todos igual con trajes como de camuflaje militar poco menos que me hacían pensar después de haber pasado por tan frondosos lugares que ya no estaba en Galicia sino en algún lugar de las selvas de Centroamérica ocupadas por los "marines", digo esto pensando en alguna que otra película, perdón si me equivoco pasándome en mis imaginaciones. Comentándolo con Maitía me devolvió a la tierra, "seguramente serán cazadores", "seguramente", y... ¡¡qué rica estaba la fresca cerveza!!.

Y volvemos a la sagrada senda, comenzamos a bajar por el monte que ya es menos frondoso y por fin en un determinado momento vislumbramos de nuevo el mar, el pueblo de Miño y su marisma. Esta marisma yo la había visto desde lejos otras veces, bien desde carretera o desde ferrocarril, pero nunca imaginé que



algún día la tendría tan cerca. Seguimos bajando y precisamente donde la marisma comienza la cruzamos por un puente medieval de un solo arco, el Ponte Baxoi. Vamos bordeándola y otra vez la autopista se nos atraviesa y la cruzamos por abajo por uno de los enormes arcos que tiene para salvar la marisma. Aún así por aquí el camino es precioso, con la marisma al lado viendo algún que otro despistado pato y entre sombras proporcionadas por viejos árboles a los que dada la quietud del lugar casi daba respeto molestar si rompiéramos el silencio. Ya entramos en zona urbana y había que buscar el albergue, la verdad es que si está señalizado no lo vimos, las flechas amarillas nos guiaron por el pueblo pero cuando ya nos encontrábamos al final del mismo tuvimos que parar para preguntar ante el temor de pasarnos de largo. Efectivamente, el albergue quedaba atrás y siguiendo las indicaciones de unos amables vecinos nos lanzamos para allá no sin sentir la incógnita de saber cómo nos resultaría el día de hoy en cuanto a encontrar techo.

Miño es un pueblo también con una playa un poco especial pues está en una especie de lengua de tierra entre el mar y la marisma cual si fuera artificial aunque no es así. Es más abierta que la de Cabanas y carece de pinar pero está muy bien cuidada y es muy frecuentada. Para llegar al albergue había que ir en dirección a la playa y antes de llegar a ella desviarse otra vez hacia la marisma a cuyo lado está, cuenta con un cercado, un césped natural dentro del mismo, alguna que otra planta incluso con flores y situado en zona muy tranquila. El albergue es también de la Xunta de Galicia, no tiene placa de inauguración y a diferencia del de Neda es de dos plantas y semejante también a los del Camino Francés. Estaba cerrado pero también había algún teléfono anotado en un cartel en la puerta. Llamo y..... ¡¡¡¡¡a la primera!!!!, me contesta una dulce voz femenina que es de Protección Civil, le informo sobre nosotros y el porqué de la llamada y me dice que en un momento vendrían.

Así fue, en menos de diez minutos aparece un patrol del 112 y bajan los ángeles custodios de aquella zona, nos abren el albergue, nos hacen rellenar los papeles, nos sellan y cuando se van a ir aparece mi amigo el perro pero esta vez con el rebaño incrementado, son dos parejas en lugar de una los que llegan. El can y yo nos saludamos efusivamente y entre todos charlamos un rato. Nos dicen los ángeles custodios del 112 que el siguiente albergue "oficial" de Bruma no abre porque ha padecido de algún ataque de vandalismo y que no está reparado todavía, pero que llamando a Protección Civil algo nos buscarán.

Ya se va el Patrol celestial y entonces podemos comprobar esta vez que los nuevos inquilinos del albergue habían llegado sin coche y que eran peregrinos y no turistas; ya me extrañaba a mi que el perro le hiciera fraude al Camino. Nos vamos a instalar y subiendo a la segunda planta le comento irónicamente a Maitía, "parece como si estos castellanos estuvieran al acecho esperando a que solucionemos el problema de alojamiento para aparecer, son unos chupa-ruedas". Bueno, aquí sí hay agua caliente y todo está en perfectas condiciones, una buena ducha, colada y luego salir a cenar. Quería el destino también que por estas fechas en este pueblo de Miño veranearan unos tíos míos emigrantes en Alemania



a los que hacía años no veía, así que como ya previamente mi madre me había dado el teléfono de su móvil pues les llamé y mi "tío alemán" vino a buscarnos con su flamante Mercedes y nos llevó a su apartamento donde cenamos se puede decir que en familia entre amena charla sobre el Camino y sobre antiguos recuerdos de otros tiempos anteriores a nuestras respectivas emigraciones.

Luego vuelta al albergue esta vez caminando pues la noche era deliciosa y luego de despedirnos de mi familia nos dispusimos a dormir. Los otros peregrinos ya estaban en ello.

La etapa había sido algo dura sobre todo por la cantidad de cuestas que hubo que subir pero aunque no había sido muy larga, dada mi escasa preparación física y debido también a las secuelas de mi estado de salud pues se me había hecho más dura de lo normal; aún así el ánimo no me había decaído sino al contrario, me sentía feliz y satisfecho y también con energías suficientes para seguir haciendo el Camino y llegar a Compostela. Con todo hoy me encontraba bastante cansado, así que me tumbé con verdaderas ganas y deseando que el día de mañana no fuera peor que el de hoy.



etapa III

miño-leiro (abegondo)

Hoy es domingo 28 de julio. Otra vez nos levantamos por aviso de despertador biológico y nos disponemos a preparar la partida. Yo bajo a buscar la colada del día anterior que no está seca, no ha hecho aire y continúa húmeda así que habrá que utilizar el consabido y peregrinal sistema de secado en ruta colocándola con imperdibles sobre las mochilas. El perro anda alegre correteando incluso por fuera del cercado y los demás peregrinos están también recogiendo sus cosas. En el porche está el que es más allegado al can y le llama. Acude éste corriendo, nos da los buenos días y cuando un transeúnte pasaba no muy lejos de allí se atreve a gruñirle. "Es curioso lo pronto que se hace con un territorio", me dice el compa del perro, "sí, ¿qué tal se porta en el Camino?", "muy bien, se lo está pasando en grande". Seguimos charlando un rato y le comento que no nos enteramos de cuándo salieron del albergue de Neda, me dice que muy temprano porque tenían que juntarse con la otra pareja que estaba en Ferrol. Y ahora tengo que entonar un "mea culpa" porque me comentó también que casi no pudieron dormir porque unos chavales estuvieron hasta altas horas de la madrugada charlando fuera del albergue en el porche, seguramente son los que yo oía también creyendo que eran los peregrinos. Así se lo confesé y nos reímos ambos.

Los ángeles custodios nos habían dicho que para devolver las llaves les llamáramos un cuarto de hora antes de que nos fuéramos, que vendrían a por ellas y cerrarían el albergue. Como Maitía y yo ya estábamos preparados les decimos si se encargan ellos de la gestión y acceden, así que a eso de las 9 partimos luego de llamar a Protección Civil. Hasta el siguiente albergue oficial de Bruma había unos 36 kms., deberíamos pasar por Betanzos y luego ya abandonar la costa para discurrir por el interior, esa zona está en cuesta por lo que dudaba de que pudiéramos llegar a Bruma y además si el albergue no funcionaba....., en fin, el Camino y nuestras piernas nos marcarían la pauta a seguir. También me constaba que aunque Miño no está muy lejos de Betanzos el tramo a recorrer hasta este pueblo iba a ser también duro.

Comenzamos a andar por el pueblo de Miño, al poco rato nos cruzamos con los ángeles custodios que iban hacia el albergue y nosotros nos paramos en un bar para desayunar. Cuando salíamos aparecieron los castellanos, nos despedimos y seguimos. "¿ves como son unos chupa-ruedas?, hasta desayunan donde nosotros", le digo a Maitía irónicamente. "No sé dónde caeremos hoy para dormir pero ya verás como aparecen", insisto y nos reímos. Continuamos la marcha, salimos del pueblo y cruzamos la estación de ferrocarril, hoy ya no funciona dado que está algo alejada del pueblo y han construido un apeadero en el centro que sí recoge y deja viajeros. Nos volvemos a acercar al mar donde desemboca el río Lambre. Este río se cruza por lo que se llama a Ponte do Porco (Puente del Cerdo). A su vera hay un extraño y muy antiguo monumento que representa algo que se parece a un cerdo de piedra con una cruz de hierro encima, esta ponte es del siglo XIV aunque muy reformada y hasta no hace mucho discurría por ella la



carretera nacional estando en una curva muy cerrada y peligrosa, ahora hay otra variante más moderna que le ha reducido esa peligrosidad y que es la usada por los vehículos. En verdad antes era un punto negro en el tráfico y lo sé muy bien porque aquí se mató en accidente un amigo mío de la infancia yendo con su novia lo que no puedo evitar de recordar ahora, "D.E.P. Manolo".

Dejamos la antigua carretera y entrando en el concello de Paderne comenzamos a subir una dura cuesta cuya finalidad parece ser que es salvar un túnel por el que pasa la molesta autopista que tantos quebraderos nos está dando. Luego bajamos siguiendo por el monte entre un frondoso arbolado y parejos a la marisma del río Lambre, espacio de gran valor ecológico pero muy deteriorado por los rellenos de las obras y los vertidos incontrolados al río. No lejos de aquí hay unos molinos, Muiños da Misericordia se llaman, a los que en tiempos se dice traían los barcos de la Armada el grano para moler desde Ferrol, los barcos llegaban hasta a Ponte do Porco y luego el resto del transporte lo hacían en barcas río arriba. Seguimos andando y llegamos hasta un lavadero con su fuente, uno de los muchos que veremos a lo largo del Camino y que cuando están en buen estado como éste es una delicia hacer una paradiña a su vera y refrescarse. Continuamos subiendo y llegamos por camino ya asfaltado hasta la iglesia románica del siglo XII llamada de San Pantaleón de las Viñas, cerca hay un pazo, el de Montecelo, que parece ser lo ha adquirido no hace mucho el Opus Dei que lo ha restaurado. Tanto iglesia como pazo están cerrados a cal y canto, supongo que la iglesia la abrirán hoy pues es domingo pero no vamos esperar aunque parece muy interesante vista desde el exterior.

Nos adentramos por un lugar llamado Trasmil, hay varios cruces de caminos y la señalización es confusa y borrosa y tenemos que preguntar a unos amables vecinos que nos indican la buena senda. Bajamos durante un rato y ya pronto hay que volver a subir por una dura cuesta llamada de Matabalcos y la verdad es que no me extraña nada el nombre por lo empinada que es. Al final del Matabalcos o matapersonas se llega a Chantada, una pequeña población donde al parecer no muy lejos (en el lugar de Guende) hubo un Hospital de Peregrinos; lo que sí hay todavía hoy en Chantada son dos molinos, Os Muiños de Chantada, que podrían funcionar aunque necesitarían de restauración. Siempre que nombro algo de molinos se sobreentiende que son de agua, los típicos de Galicia que solían ser comunales o del cacique de turno. Cuando eran comunales los vecinos establecían ellos mismos los turnos, se solía moler de noche y había que llevar el grano en carros o a caballo, de ahí seguramente lo del nombre anterior de la cuesta que habíamos pasado. De todos es conocido que muchas de las canciones típicas de Galicia se llaman Muiñeiras y eso viene precisamente de que la gente mientras el grano se molía cantaba y bailaba. Una de las más famosas muiñeiras es la Muiñeira de Chantada pero ignoro si se refiere a este lugar o a otro pues hay más sitios en Galicia que se llaman Chantada.

Seguimos subiendo y bajando cuestas entrando ya en el concello de Betanzos. Por una de esas cuestas nos alcanzan los castellanos y el perro, sí que parece que éste se lo pasa bien, no para de corretear de delante atrás y se ve que está



en su salsa. En un determinado momento llegamos a una antigua iglesia, de San Martiño de Tiobre, debe de ser fiesta aquí porque se ve a personas uniformadas como componentes de una banda y no muy lejos a un grupo de gente que se afana en cortar carne y otros menesteres culinarios. "Creo que se va a preparar una churrascada", le digo a Maitía. "¿churrascada?", "Sí, carne a la brasa, no como en tu tierra con los chuletones pero algo semejante, es ya muy típico en Galicia y es heredado de los indianos emigrantes gallegos que han vuelto de Argentina. ¿Quieres quedarte a verlo?, después habrá seguramente baile vermouth". "¿Baile vermouth?, ¿Qué es eso?". Ahhh, me encanta comentar cosas de mi tierra, pienso. "Pues baile vermouth es un baile que se hace al mediodía en los días de la fiesta del lugar, se hace después de la misa y antes de que la gente se vaya a comer, nada, se tocan tres o cuatro piezas solamente pero a la gente le gusta y además sirve para que las mozas puedan lucir sus mejores galas". "Pues ya me gustaría quedarme pero nos queda aún mucho que andar", "Sí, esperemos que nos coincida algún baile vermouth en otro sitio". Quienes sí se quedaron a curiosear fueron el perro y sus acompañantes y ya les perdimos de vista.

Seguimos caminando y ya podemos tener al alcance de la vista la larga y uniforme Ría de Betanzos, su marisma y la ciudad que llegó a ser en su tiempo una de las capitales del antiguo reino de Galicia. Estamos ya pisando asfalto y nos toca bajar por una cuesta empinadísima que menos mal que no tenemos que recorrer al contrario, incluso pasamos al lado de otros dos molinos; ya vamos entre casas y llegamos a un cementerio a la vera de la que la gente llama Iglesia de los Remedios aunque su nombre oficial es el de Santuario de Nuestra Señora del Camino, aquí se incorpora también una ruta que se dice es el camino francés que viene de Oviedo habiendo pasado también por Ribadeo y Mondoñedo, tengo que investigar eso pues no había oído hablar de esta variante del Francés, yo creía que de Mondoñedo el Camino iba hacia Lugo. Seguimos bajando pasando al lado de un cruceiro y entramos en la ciudad cruzando por un antiguo puente sobre el río Mandeo llamado Puente Viejo.

Betanzos (la romana Brigantium) es también una muy antigua y hermosa ciudad con mucho arte y varios templos, sus fiestas son en honor de San Roque donde se suelta a las 12 de la noche del día del santo un gran globo todo él de papel y que aparece en los sitios más insospechados unos días después. Lo que no es muy conocido es que Betanzos también es tierra de vino, un vino no muy recio y la costumbre más característica consiste en que en las casas o tabernas donde hay cosecheros de vino se pone una rama creo que de laurel hacia la calle, así los paisanos pueden hacer la ronda de vinos siguiendo los ramallos. Y donde hay vino hay también aguardiente que aquí llaman ribeira. Es conocida la anécdota o leyenda de que un buen día el alcalde desde el balcón del ayuntamiento preguntaba a los vecinos:

- Betanceiros, ¿qué queredes?. (Betanceiros, ¿que queréis?- Que suba o pan e baixe a ribeira. (Que suba el pan y baje la ribeira).

Desconozco si este suceso es verídico o no.



Yo me encuentro bastante cansado, tanta cuesta me está derrotando. A Maitía se la ve muy entera, la verdad es que nunca se queja. Le digo entonces que es mejor hacer un alto y descansar algo lo que hacemos en el lugar más céntrico del pueblo, en una terraza de la Plaza de los hermanos García de los cuales hay una estatua a la vista no muy lejos, estos hermanos creo que fueron dos personas que hicieron mucho por esta ciudad y por esta comarca. Pensamos que es hora de reponer fuerzas, así que aunque no es muy tarde, (sobre la una) pues decidimos que vamos a comer. Buscamos algún lugar enxebre y disfrutamos de algunas delicias típicas, raxo, pimientos de Padrón de aquí, etc. regado todo ello cómo no con vino del lugar. El día también hoy era estupendo, la verdad es que estábamos teniendo mucha suerte con el tiempo, ya veríamos lo que nos duraba. A partir de Betanzos ya nos iba a tocar entrar en una Galicia más rural donde dejaríamos de ver poblaciones importantes y atravesaríamos zonas pobladas principalmente por aldeas y pequeños núcleos urbanos muy diseminados. Una vez cumplimentado nuestro paso por Betanzos nos disponemos a seguir la marcha. Me hubiera gustado que Maitía viera un lugar de Betanzos muy bonito, un parque que se hizo en tiempos de la República y que estuvo oculto pero que ahora están restaurando. Esto me hace recordar que hay dos estatuas en Galicia que cuando las veo se me pone un nudo en la garganta, una está en Negreira (en el Camino de Finisterre) y representa a un gallego que con su hatillo se dispone a emigrar mientras su esposa llora abrazada a él y un hijo se le agarra desesperadamente estando muy bien representado lo dramático de la tradicional emigración de las gentes de mi tierra ante la obligación de tener que procurarse vida fuera de su lugar de origen para poder mantener a los suyos. También la situación tiene su componente de humor negro como cuando se dice por ejemplo que cuando un gallego retornaba al hogar se encontraba con más hijos de los que dejaba cuando se iba.

La otra estatua que me emociona está aquí mismo en Betanzos en el parque que he comentado pero hay que desviarse de la ruta un buen trecho así que su visión la dejaremos para otra ocasión, esta estatua representa a una mujer que está amamantando no a un bebé sino a un depauperado anciano, la estatua lleva el nombre de "Caridad" y como he dicho me impresiona pues muestra tanto la extrema necesidad a que ha llegado alguien como la piedad y compasión de otro alguien..... Me estoy poniendo melancólico así que vuelvo al Camino. Cruzamos todo Betanzos y abandonamos el núcleo urbano pasando por el viejo puente de As Cascas y comenzamos ya a ascender por una dura cuesta, como se ve siempre después de comer toca cuesta arriba. Vamos por asfalto y llama nuestra atención un pequeño y cantarín jolgorio de voces femeninas, levantamos la vista y vemos que en un balcón de algo parecido a una residencia hay un grupo de monjas o novicias muy sonrientes que nos saludan alegremente agitando sus brazos. "¿Vais a Santiago?", nos gritan. "Si, ¿queréis algún recado para allá?" les contesto; les entra mucha risa, cuchichean entre ellas y sólo aciertan a decir "recuerdos, recuerdos" y nos dicen adiós sonrientes.

Seguimos subiendo y entramos en monte caminando por corredeiras y senderos con bastante vegetación pero el camino está en buen estado. A veces nos toca



algún trozo de asfalto con casas a los lados e incluso en alguna nos hablan, se nota que es extraño para los lugareños que pasen peregrinos por aquí. En el lugar de Xan Rozo nos encontramos con un lavadero y su fuente que está en muy buen estado y nos paramos un rato a descansar, la verdad es que el entorno y la paz que se respira en este sitio es maravilloso, pero hay que continuar la marcha. Y seguimos andando y andando ora por monte, ora por carretera entre subidas y bajadas sin apenas ver civilización alguna. Yo he ido varias veces de Betanzos a Santiago por carretera y creía que conocía algo la zona, pero la verdad es que ahora mismo me encontraba totalmente desorientado y no sabía por dónde me encontraba, la ruta jacobea va por sitios diferentes y alejada de la ruta normal y entre mi sensación de pérdida y el agotamiento que me iba invadiendo estaba pasando un rato bastante malo, ya casi echaba de menos la autopista.

Nos cruzamos con un hombre a caballo, charlamos con él un rato y nos dice que no nos falta mucho para llegar a Abegondo donde puede que haya para dormir, como cinco kms., dice. Pero andamos y andamos y aunque sí sabemos que estamos en el concello de Abegondo, ni rastro de ese pueblo. Cruzamos por un puente llamado de Limiñón y continuamos andando. Sé que tiene que haber alguna iglesia en nuestra ruta, pero no recuerdo de ver ninguna. Llegamos a un cruce de carreteras y a los ocupantes de un coche que hace el debido stop les preguntamos si hay cerca algún bar, "a kilómetro y medio más o menos", nos dicen. Y continuamos andando y ya empiezo a comprobar con mi mente lo que mi cuerpo hacía rato ya sabía y es que en esta parte de Galicia los kilómetros no son como los del resto del mundo, andar kilómetro y medio hubiera significado menos de media hora, pues bien, andando casi una hora todavía ese kilómetro y medio no lo habíamos completado porque del bar ni rastro..

Mis recuerdos por aquí son borrosos, me encontraba muy cansado y con ganas de llegar a alguna parte, pararse algún rato en el monte tampoco servía de mucho porque la carga psicológica de pensar que había que seguir no aliviaba precisamente, sólo sé que todo el Camino era subir para volver a bajar y nuevamente subir, etc. Tras un rato que me pareció eterno recuerdo que por fin nos encontramos con un grupo de casas ante una de las cuales están unos paisanos departiendo, nos hablan y una señora se levanta y al poco rato vuelve con unas llaves, son de un edificio que hay al lado y nos dice que durmamos allí, que es una antigua escuela y que en verano se utiliza como albergue. El lugar en que nos encontramos se llama Leiro en el concello de Abegondo, entramos en la escuela que lo es pero para enseñanzas de tipo folclórico, es decir, danzas, etc. Está todo bastante abandonado y descuidado, hay una planta arriba que es una vieja vivienda con todo roto, cocina, baño, etc., lo que significa que de ducha nada de nada. Abajo hay un amplio local con mesas y sillas amontonadas a los lados, hay también un lavabo y un inodoro, compruebo si hay agua y así es, pero de color rojizo así que no puede ser potable. Ya el sólo hecho de tener cobijo es un gran alivio y el cuerpo empieza a estabilizarse a lo que ayuda mucho el despojarse de la mochila. Nos aseamos como podemos en el cuarto de no baño y tengo un ataque de tos escupiendo algo de sangre, no le digo nada a Maitía para no preocuparla y pienso que habrá sido porque me habré pasado en el esfuerzo.



Maitía está muy entera lo que me alegra, está claro que el defectuoso no es el Camino aunque sea duro, sino yo. Una vez limpios, cambiados y relucientes dejamos "las camas" semipreparadas para pasar la noche y salimos al exterior, charlamos con los lugareños, le pido agua a la señora y preguntamos si cerca hay alguna tienda o algún bar donde poder comprar o comer algo y nos sueltan las fatídicas palabras, "pues sí, a kilómetro y medio más o menos hay un bar , pero me parece que no tiene mucho para vender, luego a otro kilómetro y medio hay otro bar que tiene de todo". Yo ya no sabía si reírme o llorar pero en fin, sea como fuere decidimos que íbamos cuando menos hasta el primer bar. Pensando en los castellanos les preguntamos si habían visto pasar a alguien más por aquí y nos dijeron que sí, que esta mañana habían pasado cinco personas y que iban hacia Bruma. Desde luego que no podían ser los castellanos. Cerramos todo y seguimos carretera adelante para encontrar el bar, llevábamos ya 3 kms. según kilometraje de la carretera y no había aparecido. Resignados continuamos y en una casa al lado preguntamos y nos dicen: "el bar está allí mismo, a unos 500 ms., seguir que no hay pérdida". Y por fin llegamos. Entramos en la taberna donde había un par de paisanos tomando una cerveza y unos chavales jugando al fútbolín, también hay una enorme televisión donde echaban una ruidosa película. Pedimos al barman bocadillos o lo que tuviera y dice que no tiene nada, pero que la casa de al lado es una tienda y que aunque es domingo que llamemos a la puerta que nos abrirá. "De acuerdo", le decimos, "¿y si compramos algo tienes inconveniente en que nos lo comamos aquí?, nos puedes servir el vino y tal", "Sí, sí", nos dice, "no hay inconveniente en que comáis aquí, pero el vino....." y lo cierto es que ya no entendimos lo que nos dijo por el ruido que se montaba entre el fútbolín y la tele. Salimos, llamamos en la casa de al lado, una señora se asoma por una ventana y luego baja abriendo la tienda, ésta estaba bastante escasa, de comer sólo tenía salchichón y luego alguna lata de conserva que otra que es lo que compramos. También había queso pero aunque no era de roquefort su aspecto era similar, así que no compramos. No tenía más pan que el de consumo propio de ella pero nos vendió un trozo. Volvemos al bar y nos sentamos, pedimos vino y entonces entendimos lo que antes no habíamos oído bien, sólo tenía lo que había en una botella casi acabada. "Jo, un bar sin vino, aquí la cerveza ha triunfado de pleno", pensé. Bueno, vuelta a llamar a la señora de la tienda y menos mal que sí nos pudo vender vino, era ribeiro joven y tinto, estaba bien.

Volvemos al bar y nos colocamos en una mesa dispuestos a zamparnos los manjares que dada el hambre que teníamos hacían muy verídico el refrán de que "a buen hambre no hay pan duro". El bar ganaba en animación pues bajó una mujer a la barra y pronto fue la estrella para la clientela. La verdad es que comimos muy a gusto. Estando en ello apareció más gente..... ¡¡¡los castellanos!!!, quiero decir los dos varones, ellas se habían quedado a la puerta de la escuela con el perro y ellos habían ido en nuestra búsqueda para que les dejáramos las llaves. También querían comprar algo y les contamos lo de la tienda a donde se dirigieron, nosotros mientras tanto habíamos pedido café y a mi se me ocurrió pedir orujo para activar bien mis arterias llevándome la sorpresa de que tampoco tenía.



En fin, que nos marchamos hacia la escuela mientras los castellanos se quedaban en el bar y cómo no, tuve que decirle a Maitía, "¿te das cuenta?, siempre es lo mismo, en cuanto nos alojamos aparecen". Y añadí, "desde luego sí que estamos en la Galicia profunda, un bar sin vino ni orujo no me cabe en la cabeza". "A mí me parece que no era exactamente un bar, había algo raro allí, ¿no te fijaste en la luz que había hacia fuera?", "¿qué insinúas, que era un puti-club?", "no sé, pero aquello era muy extraño". En fin, dejamos el tema y continuamos andando cuando ya el día se estaba acabando. Llegamos a la escuela-albergue, saludamos a las chicas y cómo no a mi amigo el perro, nos contaron que en un lavadero precioso habían hasta echado una siesta, supongo que sería en el de Xan Rozo. Luego llegaron los varones y aunque en un principio se iban a instalar todos en el piso de arriba se ve que vieron algún tipo de bicho o araña y bajaron al salón de baile. Arriba se quedaron el perro y su más allegado humano.

El suelo era duro aunque lógicamente soportable. La etapa de hoy había sido realmente muy difícil para mí, me había dejado bastante maltrecho y lo peor es que ya empezaba a dudar algo de mí mismo. Nos pasábamos todo el día andando, sin prisas eso sí, y tan apenas si avanzábamos. Realmente tanta cuesta hace que los kilómetros gallegos sean bastante más largos.

¿Dónde estará Bruma?, ¿dónde estamos nosotros?, estoy deseando entrar en Mesía. Eso debería ser mañana, me hace mucha ilusión peregrinar por mi concello natal.



etapa IV

leiro (abegondo) - mesón do vento

Es lunes 29 de julio. Pese a que el salón de baile de la escuela no está lo que se dice acolchado mi ayer maltrecho cuerpo ha descansado muy bien. Maitía tampoco ha dormido mal y nos levantamos con renovadas energías. Hasta ahora el tiempo había sido bueno, nuestros pies no sufrían de ampollas ni mermas de ningún tipo y no teníamos asomo alguno de agujetas, tendinitis o cualquier tipo de lesión física que nos impidiera caminar. Me preocupaba algo mi percance de la tos pero ahora por la mañana me encontraba bien, la succulenta cena de ayer unida al reparador sueño me habían dejado nuevo.

Levantamos y recogemos tranquilamente nuestros bártulos. Los castellanos también se estaban ya movilizando y mientras Maitía terminaba salí fuera en la seguridad de encontrarme con mi amigo el perro como así fue, estaba muy contento y animado. Me saludó efusivamente y se quedó sentado a mi lado un rato mientras charlábamos utilizando para ello nuestras miradas comentando las vicisitudes del Camino. Maitía salió y nos dispusimos a partir, esta vez no había que devolver las llaves pues la señora depositaria me había dicho que las dejáramos puestas en la puerta, así se lo dije a los castellanos y nos despedimos de ellos, "hasta vernos" nos dijimos, "nos veremos esta noche seguro", pensé yo para mis adentros y comenzamos a andar.

En la etapa de hoy no sé hasta donde llegaríamos, supongo que el terreno sería tan ondulado como hasta ahora lo que me asustaba un poco y pensamos que tampoco era necesario forzar mucho nuestras máquinas. Una de mis ilusiones era sacarme una foto en algún cartel que pusiera "Concello de Mesía" y también tenía curiosidad por ver los vandálicos destrozos del albergue de Bruma.

Seguimos por la carretera recorriendo el primer "kilómetro y medio" hasta la taberna-club en la que cenamos ayer y que ahora en la mañana estaba cerrada y continuamos por el segundo "kilómetro y medio" que nos faltaba hasta el próximo bar en donde pensábamos desayunar. A un lado y otro de la carretera íbamos encontrando casas en que se veía a la gente iniciando sus tareas, bien con el ganado o con otros menesteres, lo más normal era que nos miraran con curiosidad y nos saludaran con un "bos días"; todavía nunca nos había dicho nadie "bon camiño" ni "ultreia" ni cosas por el estilo. Llegamos por fin al bar que menos mal estaba abierto, había un contenedor de obra al lado y varias personas preparándose se supone que para trabajar en alguna reforma o lo que fuere de la casa. Entramos y nos sentamos, no había clientes y nos atendió amablemente una señora, nos preparó unos cafés bien surtidos acompañados de unas ricas magdalenas. De repente comenzamos a oír sobre nosotros unos estruendosos ruidos y vimos a través de la ventana cómo caían trozos enteros de enormes cascotes en el contenedor.

- ¿Estamos seguros aquí señora?



- Oh, claro que sí, supongo que la placa del techo aguantará.

Y es que estaban trabajando justo encima de nosotros para reformar el tejado y el sistema de recogida de escombros era el de arrastre y arroje a lo bestia. En fin, acabamos "tranquilamente" de desayunar y tras una pequeña charla con la señora nos despedimos y volvimos a la ruta. A poco de andar nos encontramos con una vieja ermita abandonada, la de San Paio, seguimos y tras pasar al lado de una fuente aparece una iglesia más grande y en perfecto estado, es la de Santo Tomé de Vilacoba, ya casi me da corte decir que está también cerrada. Seguimos por asfalto, pasamos al lado de una serrería que está trabajando la madera a pleno rendimiento. "Se dice que estos son los beneficiarios de los incendios en Galicia" le comento a Maitía. "¿Por qué?", "pues cuando hay un incendio aún se puede aprovechar mucha madera, los árboles se queman pero aunque se chamusquen bastante los troncos muchas veces aún se conservan bastante enteros y eso sigue siendo madera útil y como es natural estas empresas la pueden adquirir a un precio mucho más bajo lo que representa un buen negocio". "¿Estás seguro de que es así?", "bueno, nunca se está seguro de nada, lo que sí es cierto es que la mayor parte de los incendios son de origen intencionado y eso significa que alguien sale beneficiado, no siempre van a ser obra de locos pirómanos", y dejamos el tema.

El paisaje es precioso, estamos como en el fondo de un valle rodeados de verdes montes aunque también eso signifique que la carretera comience a empinarse para salir de él. La subida es suave hasta llegar a un grupo de casas donde nos saludan unas vecinas que llevaban una carretilla cargada creo que de hierba supongo que para sus vacas. Luego tenemos que dejar el asfalto y nos introducimos por una corredera ya por monte estando su principal arbolado compuesto de pinos salpicados por tojos.

Y aquí comienza una verdadera penitencia para mí, he subido bastantes montes pero peregrinando y con mochila me he bebido en más de una ocasión la subida al Cebreiro, también me he desayunado en pleno mes de diciembre el puerto de Sice en los Pirineos camino de Roncesvalles desde San Juan de Pied de Port, me he merendado el Puerto de Palo desde Francia por la primitiva ruta romana amén de tomarme como aperitivo otros menores como el Alto del Perdón en Navarra, el de Foncebadón, etc. y puedo decir que no se me ha indigestado ninguno de ellos y en ninguno de ellos he sufrido como en esta subida. Es cierto que mi estado de salud y mi preparación física no son los idóneos para hacer lo que estoy haciendo y eso influye en mi apreciación de la dureza de esta cuesta, pero no recuerdo en los diferentes Caminos de Santiago que mis pies han hollado porcentajes tan terroríficos de subida, es empinadísima, los pasos hay que darlos muy cortos, hay que andar bastante inclinado hacia adelante para situar adecuadamente el centro de gravedad, el rostro se empapa y gotea sobre las botas, la mochila se pega a la espalda mojada y yo voy notando que me asfixio.



Maitía va delante también pausadamente, noto que de reojo me mira de vez en cuando, me ve jadear y sé que sufre con mi sufrimiento pero guarda silencio, sabe que yo lo prefiero así, que es mejor callar y aprovechar al máximo las fuerzas, yo no podría mascullar ni una palabra. Miro al suelo y aprieto los dientes y continúo, un paso, otro, otro....., me paro unos segundos para respirar, toso, escupo, vuelvo a respirar y otro paso y otro y otro....., y vuelvo a toser y a escupir y cierro los ojos y no me atrevo a mirar si hay sangre..., y me ayudo desesperadamente de mi bordón, bendito bordón, sin él creo que no podría avanzar....., y me duelen los hombros, y me duelen los muslos, y me duelen las pantorrillas, y me duele la espalda, y me duele....., me duele el alma y la cuesta no se termina. Maitía me apoya con su mirada, mirada de ánimo y no de compasión y eso me anima pero las curvas se suceden y lo que se ve al frente es monte y más monte y todo él igual de empinado.... y yo recuerdo otros tiempos en que mi resistencia física podía con todo y maldigo mi estado y me pregunto porqué el maligno cáncer se ha cebado en mi vida para truncarla, que porqué me ha tocado a mí y si mi enfermedad es un castigo y me digo que no debo lamentarme, que hace unos años lo que me sucede no hubiera sido un mal a superar sino una sentencia de muerte y que aún estoy vivo y me pregunto que para qué vale la pena vivir si el estado salud te merma de forma que no puedes hacer las cosas que te gustaría hacer.... y unas lágrimas de rabia quieren aflorar a mis ojos y me desespero y trato de sacar fuerzas de donde no hay e intento no compadecerme de mí mismo y trato de avanzar y cada metro es más duro que el anterior y no veo el fin de la cuesta.... y no quiero pararme....., pero quiero pararme....., e intento ponerme pequeñas metas, "llegaré hasta ese pino y descansaré un poco"..... y cuando llego al pino me digo que hasta ese otro y así hasta que por fin la cuesta se suaviza y a nuestra vista aparece toda una llanura con alguna que otra casa en la lejanía....., "¡¡¡jahhhhh!!!!, ¡¡¡por fin!!!, ¡¡¡la cuesta no era eterna!!!".

Seguimos andando despaciosamente mientras me voy recuperando, no nos detenemos porque se ha levantado un poco de aire que debido a la altitud en que nos hallamos es algo fresco y sudados como estamos es mejor no parar hasta encontrar algún sitio que esté más abrigado. A medida que me recobro me voy sintiendo más y más satisfecho de haber vencido a la cuesta sin haberme derrumbado pese a haber estado muy al borde de ello.

Y llegamos a una carballeira sita en el lugar de Fontenla donde hay una fuente y un merendero. El lugar se me antoja idílico cual si fuera un oasis en el desierto, nos sentamos en una de las mesas al lado de la fuente, nos refrescamos y descansamos, comemos algo de fruta que llevamos de la que nos ha proporcionado el Camino mientras el sol nos acaricia y dejamos transcurrir los minutos con placidez. No muy lejos hay una pareja de casi ancianos que ayudados por un burro que arrastra un pequeño arado están recogiendo patatas, las echan en un carretillo y se las llevan hacia la casa que no está muy lejos, trabajan sin prisas y en armonía y no sé porqué eso me relaja; recuerdo de pequeño cuando las patatas se recogían a golpe de azada y ahora me siento bien al ver a esos dos abuelos que lo hacen ayudados del burro lo que representa un gran avance tecnológico. Estando en pleno descanso se presenta corriendo y



alegre el perro de los castellanos, miramos y vemos que estos se acercan, beben de la fuente y comentan "¡¡vaya cuestecita, eh!!", "sí, no ha estado mal". Tan apenas si se paran, se despiden y continúan. "bueno, esperemos que les toque a ellos hoy preparar el alojamiento" le comento a Maitía, ella me contesta con la cara iluminada por esa sonrisa suya que tanto me gusta. Y me gusta también que en ningún momento me diga que ya vale de descansar, que tenemos que seguir, nunca tiene prisa y siempre deja que sea yo o mejor dicho mi estado el que vaya estableciendo las pausas y se acomoda pacientemente a mi ritmo.

Una vez pasado un buen rato y cuando me encuentro listo para andar reemprendemos la marcha, pisamos nuevamente sobre asfalto y pasamos al lado de un típico cruceiro, estamos en el lugar de Vizoño todavía en el interminable concello de Abegondo y en el cruce hay un cartel que pone "Bar a 100 metros". Miro a Maitía significativamente, es relativamente temprano pero no sabemos cuándo encontraremos otro bar así que le digo: "¿Qué te parece si nos echamos al colete un par de huevos fritos con algo?", "muy bien" me contesta, "pues vamos allá". Nos salimos del camino y recorremos los ¿100 metros?, naturalmente que no son 100 metros, todavía da tiempo de pasar al lado de una iglesia, la de San Pedro de Vizoño que es la que realmente está a unos 100 metros antes de llegar al bar en el que también por suerte dan comidas.

Maitía me ha comentado más de una vez que le gustaría comer caldo gallego por cualquiera de estos sitios así que preguntamos a la señora si tiene y nos dice que está haciéndolo pero que todavía es temprano y que tardaría un tiempo en estar. La señora está sola para atender el negocio, tiene una niña con poco más de un año que no debe de hacer mucho que ha aprendido a andar y que no para de moverse de un lado a otro y tiene que estar continuamente persiguiéndola al tiempo que nos atiende a nosotros y al caldo. Le decimos si nos puede hacer una ensalada y unos huevos fritos con chorizo y dice que sí, aunque con la ayudanta que tiene.....

También entra un cliente al que se adivina asiduo del lugar, golpea el mostrador, toma un vino y sale fuera a hablar con su móvil para enseguida volver a entrar, volver a golpear el mostrador, volver a pedir otro vino y volver a salir a telefonar; me imagino que la señora está pasándolo mal con tanta interrupción pero no se acelera y nos va atendiendo a medida que va pudiendo. Por fin aparece quien debe de ser su marido lo que la alivia bastante pues distrae al cliente y a la niña lo que nos beneficia a nosotros que vamos despachando las viandas con gran satisfacción. Cuando ya íbamos a pedir el café aparece con los chorizos fritos, "ya creíamos que se le habían olvidado", "pues sí, se me habían olvidado" nos dice riéndose. Y nos comemos los muy ricos chorizos cual si fueran un postre acompañados además por el buen olor del caldo que iba indicando que ya casi estaba a punto. "Otra vez será Maitía, no te preocupes que comerás caldo auténtico antes o después".

Y hay que seguir y seguimos y luego de andar un rato bajo un tibio sol de repente desembocamos en un paso elevado sobre una autopista, "tiene que ser la de



Coruña-Santiago, creo que nos la tropezaremos en más de una ocasión" le digo a Maitía. Continuamos, pasamos al lado de unas granjas y de unas casas. Nos saluda la gente y nos preguntan si vamos a Santiago, "sí, claro", "pues nosotros también fuimos andando desde aquí el año santo", "¿y estamos en el concello de Mesía?", les pregunto esperanzado, "no, esto es Ordes (Órdenes), aún os falta un poco hasta Mesía", "ah, vale, gracias". Seguimos y tenemos que dejar la carretera, entramos en monte compuesto casi únicamente por tojos y algún que otro pino, el suelo está marcado como por rodadas de carro y desembocamos en una especie de explanada del tamaño de un campo de fútbol, huérfana de vegetación y toda ella rodeada de alto tojal no atisbándose que la senda continúe por sitio alguno. "Hemos debido de dejar de ver alguna flecha Maitía, aquí no hay salida", "¿volvemos atrás?" le digo, y entonces ella sacando su temperamento de gudari euzkaldún me dice, "hacia atrás ni para coger impulso", me río y me rindo, "miremos entonces si hay algún resquicio entre los tojos". Estos tojos eran altísimos y gruesos, vamos rodeando interiormente el descampado y oculto entre ellos parece que sobresale algo raro, nos acercamos y vemos que es.... ¡¡¡un cruceiro!!!, increíble, un cruceiro absorbido entre los tojos. "Pues si hay cruceiro tiene que haber restos de camino", comento. Y seguimos indagando y por donde parece que hay un pequeño claro Maitía se mete entre las fauces de los tojos que la engullen con satisfacción, la voy siguiendo mientras noto que los tojos nos atacan con sus pinchos agarrándonos de nuestras mochilas, deteriorando nuestras esterillas, tratando de quedarse con nuestras gorras y atacando sin misericordia nuestros brazos y piernas, y siguiendo lo más parecido a un sendero vamos rodeando sin verlo el descampado y aparecemos en la senda que nos había llevado a él. "Bueno, hemos vuelto aquí sin ir hacia atrás, ¿no?", le digo a Maitía, "sí, habrá que volver sin volver entonces" me contesta, con lo que desandamos lo andado anteriormente y podemos ver dónde estuvo nuestro fallo, había una señal que dejamos atrás sin verla porque estaba perpendicularmente al lado izquierdo del Camino a unos diez metros. "Claro, esto nos pasa por no llevar espejo retrovisor", le digo riéndome a Maitía, "habrá que ir pensando en incluir uno en el ajuar del peregrino".

Ya el Camino es cuesta abajo y lo vamos siguiendo lo más fielmente posible pues las señales han dejado de aparecer, el caso es que el sendero que seguimos va girando poco a poco y luego comenzamos a subir produciéndome la sensación de que nos estamos alejando. "Creo que vamos errados, a mi me da el sentido de orientación que vamos al revés, Santiago tiene que quedar a la izquierda y nos estamos desviando cada vez más hacia la derecha" y haciendo de tripas corazón tenemos que retornar llegando a un desvío que apenas es senda y que parece va en dirección adecuada, seguimos por él y cruzamos un arroyo. Una vez cruzado comenzamos una suave subida por una corredera entre sombras de carballos y por la que es una delicia andar, a lo lejos ya vemos lo que para mí son las familiares torres de TV de "O Mesón do Vento", localidad donde mi conocida carretera Betanzos-Santiago desemboca en la de A Coruña-Santiago, por fuerza tenemos ya que estar cerca de Bruma y por tanto en mi concello aunque no haya visto ningún cartel anunciador.



Y llegamos por fin a Bruma, aldea que propiamente se llama Hospital de Bruma porque aquí todavía hay restos del antiguo hospital medieval de peregrinos. Cruzamos toda la localidad hasta llegar al albergue que es muy bonito, su fachada es de piedra lo que nos hace recordar al de Ribadiso, al lado hay un pequeño riachuelo cuyo sonido de las aguas al discurrir mece el sueño del albergue, porque este albergue no está muerto ni herido, no hay rastro alguno de vandalismo y simplemente está dormido. No hay ningún teléfono anunciado en la puerta pero a través de las ventanas se ve que la mesa y alguna silla están perfectamente dispuestas en la recepción con el sello listo para ser utilizado así como diversos papeles y prospectos listos también para ser leídos por los peregrinos; todo se ve en perfecto estado, lo rodeo por fuera y doy con un patio muy bonito que da a una puerta de rejas que está cerrada, a un lado de su hermosa fachada hay un tendedero con cuerdas en las que todavía quedan unas cuantas pinzas y en el regato que he dicho antes hay un pequeño lavadero totalmente dispuesto para su uso, el albergue está perfecto y lo único que sucede es que el tiempo se ha detenido en él que mientras tanto duerme.

Me lavo los pies en el lavadero y sentados ante el albergue descansamos un rato tomando el sol mientras comentamos qué podemos hacer, le digo a Maitía que por hoy ya vale de caminar y que podemos llamar a Protección Civil para que nos proporcione algo o ir al "Mesón do Vento" donde sé que hay alojamientos y restaurantes. "¿Tú cómo te sientes?", me pregunta Maitía. "Bastante cansado, además he sudado mucho y la verdad que otra noche más sobre suelo me sentaría fatal, si te digo la verdad me apetece una buena ducha caliente y dormir en una cama", "a mí también, ¿vamos a O Mesón do Vento entonces?", "pues sí, creo que es lo mejor". Así que volvemos a cruzar el pueblo y nos dirigimos hacia nuestro destino que realmente está desviado del Camino aunque sí pasa el que procede de A Coruña para unirse a éste de Ferrol más o menos por donde estamos ahora. A la entrada de Bruma nos encontramos a los castellanos y al perro que parece no sé si cansado o hambriento, "pero si ibais delante, ¿qué os ha pasado?", les decimos, "pues que nos hemos perdido tres horas entre los tojos y los senderos de allá atrás" contestan, "nosotros también nos hemos perdido algo pero no tanto por lo que se ve".

En esto que llega una paisana y entabla conversación con nosotros. Le comentamos que el albergue está cerrado aunque en Miño nos habían dicho que era porque estaba destrozado por gamberros pero que no se veían destrozos.

- ¿Destrozado?, ¡¡¡qué va!!!, eso es lo que dicen, lo que pasa es que no hay nadie para atenderlo".

- ¿Y eso?, alguna vez estaría abierto, ¿no?, parece como si hubiera estado funcionando hasta ayer.

- Pues sí, lo atendía una señora que hasta compraba con su dinero la lejía y las cosas de limpieza y como nadie le pagaba nada, ni la Xunta ni el ayuntamiento ni nadie pues se cansó y dijo que dejaba de atenderlo.



- Pues es una pena porque es muy bonito y está en un sitio estupendo.

- Sí, una pena. Lo curioso es que nunca venía nadie de la Xunta por aquí y al día siguiente de que la señora lo dejara vinieron a cambiar las cerraduras, ahí sí que se dieron prisa.

En fin, aunque sea lamentable así están las cosas, esperemos que para el siguiente xacobeo estos temas de los albergues se arreglen. La verdad es que particularmente yo lo que siento hoy es verdadera tristeza por no poder pernoctar en el albergue de mi concello natal siendo como es además el más bonito de este Camino. Miro a los castellanos y les pregunto sonriendo y con cierto escondido retintín "¿qué vais a hacer ahora?", mientras pienso "esta vez no os encontrais el alojamiento preparado". Y contestan que tratarán de llegar a Ordes que según la paisana está a 9 kms. y es un pueblo bastante grande donde hay de todo y puede que hasta dispongan del polideportivo para alojarse. "Muy bien, nosotros vamos a O Mesón do Vento, por hoy ya vale" y nos despedimos. "No sé cómo serán de largos esos 9 kilómetros, espero que tengan suerte", le digo a Maitía que me vuelve a responder con su sonrisa; creo que se alegra de verme de buen humor, "¿lo ves?, en cuanto no les buscamos alojamiento tienen que abandonar el Camino y volver al mundo urbano porque no saben desenvolverse en el rural", le digo riéndome.

Y nosotros nos dirigimos a O Mesón, para ello nos tropezamos con la carretera que yo conocía de Betanzos-Santiago que ahora está insufrible de tráfico mayormente de camiones. Era lo que nos faltaba, una buena dosis de peligroso asfalto para rematar la etapa. Yo ya estaba bastante cansado y sentía dolor en las plantas de los pies a los que si hay algo que de siempre les ha desagradado es el duro asfalto. Según un letrero a la orilla de la calzada estábamos ya en el concello de Ordes, había entrado y salido de mi concello sin apenas enterarme así que me quedo sin la deseada foto con cartel. Llegamos por fin a O Mesón y tras recorrer un poco el pueblo vemos un cartel en un edificio que pone que se alquilan habitaciones y que además la planta baja es un bar que se llama "O Mesón Novo". Todavía el sol está fuerte así que nos sentamos en una mesa fuera mientras nos tomamos unas jarras de cerveza fresca, ninguno de los dos somos muy amigos de la cerveza pero en ciertas sedientas ocasiones la saboreamos con verdadero deleite como es en este momento. Vuelvo dentro e indago sobre el tema habitaciones, pregunto si tienen con baño y me dicen que sí, automáticamente les pido una y cerramos el trato, no recuerdo el precio pero no me pareció caro. Me piden el D.N.I. y quien nos atiende se asombra que en él ponga que soy nacido en Mesía, "pois sí" le digo y me contesta que él también lo es y me pregunta de qué parroquia y tal y tal. La verdad es que Mesía creo que es el concello de más extensión de la provincia de A Coruña y él conoce mi zona pero yo la suya no. Y le hago la observación de que aunque ponga en el D.N.I. que nací en Mesía lo cierto es que en la localidad propiamente de Mesía que da nombre al concello yo no había estado nunca por lo que se puede decir que el D.N.I. mentía, "eso nos pasa a casi todos, casi nadie estuvo en Mesía, son apenas cuatro casas".



En fin, que dejamos la charla y viene una señora con unas llaves y nos lleva hasta la habitación que aunque sin excesivos e innecesarios lujos verdaderamente estaba muy bien, amplia, cómoda y muy limpia y ordenada, ideal para descansar nuestros huesos. Nos damos la tan placentera y caliente ducha que soñábamos, hacemos algo de colada, nos cambiamos, nos ponemos guapos y relucientes y bajamos dispuestos a echarnos un bocado en alguna parte de este Mesón do Vento. En el propio bar que gestiona las habitaciones nos dicen que aún no tienen preparado nada de comer porque es temprano pero nos recomiendan un restaurante donde dicen que ya deben de servir cosas. Nos tomamos de todas formas un vinillo allí mismo con alguna tapita de lo que hay en el mostrador y salimos en dirección al restaurante que nos han recomendado, "¿te has fijado Maitía?, en lugar de decirnos que esperemos nos envían a la competencia, adoro a las gentes de mi tierra, no lo puedo negar" le comento alegremente. Y entramos en el restaurante y cenamos románticamente y en soledad, todo para nosotros dada la temprana hora que era. Incluso para nuestra satisfacción había hasta caldo de berzas, no era muy allá pero así caliente nos sentó de maravilla. Había también un billar del tipo americano, yo hacía mucho tiempo que no había jugado y además me gusta más el del tipo francés de hacer carambolas. Maitía nunca había jugado al billar (ya se sabe que eso siempre ha sido cosa de chicos) así que echamos una partida pasando un rato divertidísimo sobre todo cuando intentaba yo que ella no rasgara el tapete. Luego volvimos al hogar dulce hogar dispuestos a disfrutar de un buen descanso. Yo había pasado hoy por un verdadero calvario durante la mañana pero ya me encontraba mucho mejor, tan apenas si nos quedarían unos 50 kms. de ruta y por fuerza lo que nos quedaba tenía que ser más de bajada que de subida, las enormes torres de TV estaban allí porque era la zona más alta en un gran contorno y Compostela no es una ciudad que esté a gran altitud así que lógicamente lo más duro del Camino ya había pasado.

¡¡¡Cómo agradecía mi cuerpo una auténtica cama acuchado además por Maitía!!!. Es una de las cosas por las que vale la pena vivir.



etapa V

mesón do vento - sigüeiro

Es martes 30 de julio, hemos dormido muy bien, necesitábamos o al menos yo necesitaba un descanso como el de esta noche. Salvo por alguna emergencia no he sido partidario nunca de utilizar hoteles o pensiones para dormir cuando estoy peregrinando pero por esta vez me perdono la licencia que nos hemos tomado. Quizá hubiera soportado otra noche de suelo frío y duro pues realmente no se conoce el límite de la resistencia que se tiene hasta que se está en el ajo, pero mi cuerpo agradeció este descanso. Es también la primera mañana en que no coincidimos con el perro y los castellanos, ¿qué habrá sido de ellos?, ¿habrán encontrado alojamiento sin nosotros?. En fin, si los volvemos a encontrar nos enteraremos.

Después de desperezarnos con satisfacción nos levantamos con tranquilidad y vamos preparando las cosas. Estando en el baño me ataca la tos y vuelve a aparecer sangre, procuro que Maitía no se entere; no sé si hago bien en no decirle nada pero no quiero preocuparla y sobre todo no quiero ni por asomo hablar ni lo más mínimo de dejar el Camino, ella me ve bien y animoso y prefiero no perjudicar el ambiente. Aparte de estos percances de tos yo no me encuentro lo que se dice mal, me canso bastante sobre todo cuando la senda se inclina hacia arriba pero por lo demás voy bien y ahora que es cuando se supone queda lo menos duro no quiero que se estropee nada así que seguiré y ya habrá momentos más adecuados para hablar después de llegar a Compostela.

Me asomo a la ventana y ¡¡horror!!, ¡¡está lloviendo!!. Me imagino que será el precio que el Apóstol nos pone por haber tenido la desfachatez de descansar como lo hemos hecho. En fin, también hay que reconocer que no sería normal hacer Camino por Galicia sin toparse con algo de lluvia que no olvidemos también es bella. La etapa que se nos presenta para hoy esperamos que sea más suave, trataremos de llegar a Sigüeiro, pueblo bastante grande y con toda clase de servicios y que según la guía está a unos 30 kilómetros de Bruma, veremos si logramos llegar.

Bajamos a desayunar y luego nos disponemos para la marcha, para caminar bajo la lluvia yo tengo el típico poncho que protege mochila y cuerpo pero Maitía no. Yo también llevaba un chubasquero del tipo "por si acaso" pero no era válido para proteger también la mochila, así que Maitía le preguntó al del bar si tenía alguna bolsa grande de basura, dijo que sí y nos dio una. Y entonces la mañosa Maitía se las ingenió para confeccionar un impermeable perfecto a la mochila y ella se puso mi chubasquero con lo que el problema estaba resuelto. Ya podíamos iniciar la marcha.

Nos despedimos de la amable gente del establecimiento que tan bien nos habían atendido y salimos a la ruta. Luego de algunas dudas en los cruces de pistas conseguimos retomar el buen Camino atajando para evitar dar un rodeo volviendo



por Bruma. Nos toca andar sobre asfalto y pasamos por la aldea de Cabeza de Lobo de la parroquia de Ardemil con su iglesia y su cruceiro y seguimos por carretera durante un buen trecho pasando por diversos lugares hasta que llegamos a uno que se llama Carballeira donde por fin dejamos el duro asfalto para por fin entrar en hermoso monte. La lluvia es de tipo orballo o chirimiri, no nos dificulta el andar y hasta nos parece agradable, al fin y al cabo podemos saborear la auténtica Galicia, caminar entre carballos, silvas, helechos, vados y regatos todo ello mientras llueve con la hermosa y típica suavidad de Galicia. El Camino es también llevadero con apenas alguna que otra ligera cuesta por lo que lo llevamos muy bien. Pasamos por otro solitario cruceiro y ya deja de llover, el Apóstol habrá considerado que ya vale de penitencia aunque para nosotros la lluvia no había sido muy molesta. Dejamos el monte y volvemos a asfalto llegando al lugar de A Rúa. Aquí hay otro cruceiro y también la iglesia de San Paio (San Pelayo) de Buscás con su cementerio. Es una más de las tantas iglesias de Galicia, de piedra y con su torre y campana pero lo que nos llama la atención es que cara al exterior hay una imagen suponemos que de San Paio que también es de piedra pero que toda ella está coloreada y además de forma muy viva. No sé si es porque está recién pintada o porque se ha mantenido así durante el transcurso del tiempo, lo cierto es que destaca sobremanera en la fachada y es imposible pasar sin asombrarse porque es la primera vez que veo algo así por estas zonas rurales.

Caminamos entre casas y de repente vemos un bar. Es temprano pero se nos presenta la incógnita de siempre, no sería necesario parar pero la duda consiste en que si pasamos de largo sin repostar no sabemos cuándo aparecerá otro sitio en que podamos hacerlo. Por cabezonada propia y también con el fin de evitar peso no somos partidarios de llevar alimentos que no nos haya proporcionado el Camino como por ejemplo fruta y preferimos alimentarnos cuando aparezca un lugar para ello. En casos así mi tendencia es aplicar una de las enseñanzas de mi abuelo cuando me decía:

- ¿Quieres comer algo?, ¿tienes hambre?.

- No, no tengo hambre

- Bueno pues come para que no te venga. Así que decidimos parar en el bar a comer algo para evitar que nos venga el hambre después. Es una taberna en la que no hay ningún cliente, es pequeña pero muy acogedora y desde luego que no es un restaurante, sale una señora para atendernos y Maitía lanzando un palo de ciego le pregunta si tiene caldo. La señora duda y dice "algo tengo", "¿y podría servirnos un poco?", "bueno, es el que guardaba para darle de comer a mi marido, miraré a ver" y vuelve diciendo "algún plato sí podría poner". Viendo su hospitalidad yo le digo, "con que tenga un poco para ella vale, es que no es de aquí y le gusta mucho, para mi no hace falta que saque", "claro, claro" dice la señora que ya se lanza a charlar algo sobre de dónde somos y cómo es que hacemos el Camino y tal y tal. Le preguntamos si nos puede hacer también unos huevos fritos y alguna ensalada y contesta que por supuesto pero que esperemos



un poco porque la lechuga y el tomate tiene que ir a recogerlos a la huerta. Naturalmente le decimos que no hay prisa.

Así que le sirve a Maitía el caldo mientras va a la huerta y puede que hasta los huevos fuera a buscarlos al gallinero. Yo no pude evitar probar el caldo que estaba estupendo, el más parecido al que hace mi madre que haya comido nunca y fue una delicia ver cómo Maitía disfrutaba de él. No sé si el marido de la señora se quedaría sin caldo para comer, lo cierto es que no nos trajo únicamente un plato sino que vino con una sopera lo que me hizo suponer que era todo el que tenía y Maitía incluso repitió de lo bueno que estaba así que supongo que vio satisfecha su ilusión de comer caldo auténtico. Luego la señora apareció con una buena ensalada de lechuga y tomates todavía vivos y con unos huevos fritos con jamón todo ello regado además con un buen vino que también estaba acorde con el resto. Fue el mejor almuerzo del Camino en todos los sentidos, ambiente, cantidad, sabor, trato..... y todo por ¡¡¡7 euros!!!, le dije si estaba segura de cobrar bien pensando en que se le olvidaba algo y creo que la señora incluso llegó a pensar como que me quejaba porque me parecía caro cuando era todo lo contrario, ¡¡¡bendita gente!!!.Y había que volver al Camino y volvimos. Un poco más de carretera hasta que pasamos al lado de un molino (Muiño de Trabe) y cruzamos un pequeño puente (Ponte do Cubo) para continuar de nuevo por monte en suave subida. Aunque ya no llovía el día estaba nublado y daba gusto andar entre la naturaleza y la neblina gallega. Llegamos a Outeiro de Abaixo y luego las flechas nos desvían a la derecha, en el mismo desvío y sobre una piedra vemos un bote con pintura amarilla y una brocha, "parece que alguien anda pintando por aquí" comentamos, y efectivamente, a poco de andar por una angosta corredeira aparecen dos chavales que nos dicen están arreglando el Camino y que más adelante está el grueso del ejército restaurador. Seguimos andando y así fue, nos encontramos con unos 15 o 20 muchachos armados de hoces y hachas que actuaban a las órdenes de un hombre ya treintañero. Nos paramos a charlar con ellos y nos dicen que la Xunta les paga por desbrozar el Camino y que el dinero lo emplearán en ir a Roma en octubre para la canonización de don José María, yo al principio no caía pues sabía que el fundador del Opus Dei estaba beatificado pero no que lo iban a canonizar tan pronto, así que les pregunté: "¿Es que sois del Opus?", "sí, claro". Y nos preguntan qué tal el Camino y entonces les contamos las dificultades del tojal de antes de llegar a Bruma donde es inevitable perderse, parece que toman buena nota y dicen que puede que vayan por allí. Ahora de momento se iban a comer y luego continuarían trabajando.

Nos despedimos y seguimos la ruta que ahora discurre por camino cubierto de laureles y lo cierto es que se nota que han trabajado bien porque cuando dejamos atrás la zona que estaba arreglada la senda aparece muy inundada por las ramas de los árboles y sobre todo por las silvas y se hace difícil andar. La verdad es que yo no me hubiera imaginado que alguien del Opus se dedicara a cuidar el Camino..., aunque cobrando, eso sí.

La corredeira al fin desemboca en Outeiro de Arriba al lado de la hermosa iglesia de San Xiao de Poulo, luego la señalización es confusa y casi nos perdemos al



haber elegido ir por campo en lugar de por asfalto. Al final aparecemos en carretera y tras andar un buen rato y pasar entre una zona de casas llegamos a un pueblo que se llama Calle que también tiene iglesia y cruceiro. El Camino ahora va alternando entre monte y asfalto, suaves subidas y bajadas con zonas de mucho arbolado, prados y fincas, algún que otro regato, algún lavadero y también algún puente, como la Ponte Pereira de claro origen medieval. Todavía estamos en el concello de Ordes y yo estoy deseando llegar al de Oroso que es al que pertenece Sigüeiro, el pueblo de fin de etapa prevista de hoy. Ya el cansancio acude a nuestros cuerpos más que nada por haber andado bastante y no por la dureza del Camino.

Empezamos a oír ruidos de circulación de coches que son el prelude de la autopista que une A Coruña y Santiago y con la que pronto nos topamos teniéndola que cruzar por un paso inferior y a partir de aquí ya el Camino deja de ser propiamente el Camino pues se nota que entre la autopista y la concentración parcelaria lo han matado. Ahora tenemos que andar por una pista de tierra muy regular con continuos cruces de otras pistas también de tierra con carteles indicando numeraciones de fincas. Intentamos contar los cruces y nos salen unos 15 habiendo entre cruce y cruce como unos 300 o 400 metros aunque la sensación es de que es un tramo interminable, todo muy regular, todo muy igual y con paisaje tan apenas si variado. Si a algo me recuerda salvando las distancias es al interminable tramo del Camino Francés entre Carrión de los Condes y Calzadilla de la Cueva aunque por supuesto con menos agobios de calor, pero la sensación de andar sin avanzar es la misma.

Y por increíble que nos parezca por fin terminamos de caminar entre las fincas tan regularmente dispuestas, vemos nuevamente la autopista y al fondo se adivina un brusco cambio de paisaje y podemos apreciar la población de Sigüeiro. Hay una bifurcación sin señalizar antes de llegar y decidimos ir hacia la derecha y como es lógico que suceda cuando se está cansado el decidir ir hacia ese lado se traduce en dar un rodeo. Bueno, el caso es que llegamos a la carretera nacional y entramos en Sigüeiro por ella pues en este pueblo han desaparecido las flechas. Pensamos en buscar el Ayuntamiento y luego allí ya veríamos cómo nos las arreglábamos para buscar alojamiento resultando que cuando llegamos al noble y moderno edificio consistorial podemos ver que como es lógico está cerrado. Todavía es de día, son las 7 de la tarde y queda bastante tiempo hasta la noche así que como estamos bastante cansados y sobre todo muy hartos e influidos por la pesadez del último tramo de camino que hemos hecho pues le propongo a Maitía descansar algo antes de procurarnos cobijo, de lo que estamos seguros es de que no nos consta que aquí haya albergue alguno.

- Pues podíamos encontrarnos con los castellanos y que estos ya hubieran encontrado acomodo, ¿verdad?.

- Sí, pero no caerá esa breva. Supongo que si ayer durmieron en Ordes es muy posible que hoy ya estén en Santiago. - Bueno, mejor para ellos si es así.



Y mejor o peor, lo cierto es que no volvimos a saber nada de los castellanos ni del perro pues nuestros caminos nunca más se volvieron a encontrar.

Entramos en un bar, nos despojamos de nuestras mochilas y nos sentamos. Estaba bastante lleno de gente que nos miraba con curiosidad. Me acerqué a la barra a pedir algo de beber y la propia chica que me atendió me preguntó si éramos peregrinos, asentí y le dije que si sabía si en este pueblo se disponía de algún sitio donde acogieran peregrinos. Dijo que sí, que en el polideportivo solían hacerlo y le pregunté cómo había que hacer para eso y me dice que me siente, que el encargado del polideportivo suele venir por allí y que ya se encarga ella de decírselo.

Me siento con Maitía y nos tomamos un pinchito. Desde mi sitio observo que la chica le dice algo a alguien, éste nos mira y luego sale presuroso. Pasado un rato vuelve y habla con la chica que se acerca a nosotros.

- El del polideportivo ya se ha enterado, dijo que os esperaba en la puerta.

- Pues muchas gracias.

Así que una vez supimos por dónde estaba más o menos el pabellón salimos del bar. Así daba gusto, habíamos conseguido alojamiento estando sentados y sin movernos. Tratamos de seguir las indicaciones pero algo falla porque no vemos el susodicho polideportivo, le preguntamos a un vecino si por allí se va al polideportivo y nos dice que sí e incluso nos acompaña. Yo voy viendo que estamos saliendo del pueblo, a nuestra izquierda veo fincas valladas y también ante mi asombro me parece apreciar un gran edificio que iba quedando atrás.

- ¿Pero aquello no es el polideportivo?

- Sí, sí que es.

- ¿Pero entonces no nos vamos alejando?

- Bueno, luego allá abajo se puede volver y ya se llega.

- ¿Y no hay otro camino más corto?

- Sí, desde el ayuntamiento pasando al lado de las piscinas.

Me tengo por bastante pacífico y no es que me suelen dar ganas nunca de estrangular a alguien, pero en este caso reconozco que estaba a punto.

-¿Pero entonces por qué vamos por aquí?

- Oiga, usted me preguntó si por aquí se iba al polideportivo y sí que se puede ir.



Maitía me dice que me tranquilice, que demos la vuelta y que no haga caso y así hacemos. La verdad es que fue cosa de risa pero cuando se lleva todo el día andando no hace gracia una maniobra de esas y lo curioso es que estamos seguros de que no lo hizo con mala intención, sino que sencillamente el mortal aquél para su desgracia no tenía muchas luces. Regresamos otra vez al pueblo, volvemos a preguntar y esta vez vamos bien encaminados. Ya antes de llegar un hombre desde un coche nos pregunta si somos los peregrinos, era el encargado al que le extrañaba nuestra tardanza y nos estaba buscando. Nos dirigimos a nuestro provisional hogar, nos abre, nos enseña todas las dependencias y nos dice que dispongamos de todo y que nos acomodemos como queramos, el único problema es que un equipo de fútbol-sala iba a entrenar a las 9 y que antes de instalarnos esperáramos a que terminaran el entrenamiento y se fueran. Le decimos que de acuerdo, cogemos las llaves, echamos un vistazo, dejamos las mochilas en un cuarto lleno de trastos y salimos para comer algo, desde lo del caldo se puede decir que no habíamos probado bocado. Entramos en un mesón donde podemos comer un pulpo normalillo y unos pimientos de Padrón muy buenos. Como aún estarían los futboleros entrenando pues tomamos unos cafelillos tranquilamente mientras comentábamos las vicisitudes del Camino, sobre todo la última "jugada" para encontrar el polideportivo riéndonos de buena gana. "Sí, ahora te ríes, pero me parece que en aquellos momentos casi le pegas al buen hombre, y eso que él quería ayudar pues hasta nos acompañaba" me dice Maitía. "Es verdad, pero no me niegues que fue desesperante", "Sí, pero tenía razón, también se puede ir al polideportivo pasando por Sevilla, ¿no?".

Y nos vamos hacia el pabellón deportivo, como nos imaginábamos todavía estaban con el partidillo así que ya que había dos vestuarios decidimos utilizar uno y nos pegamos una buena ducha caliente y como ya mañana pensábamos llegar a Compostela nos ahorramos la colada. Luego buscamos la manera de pasar la noche, había pequeñas colchonetas así que nos disponíamos a prepararlas en un pequeño cuarto que además tenía una ducha pero en su plato vimos un enorme y verde lagarto muy quieto y pensativo, no debía de estar muy a gusto ante nuestra presencia pero parecía que no era capaz de moverse porque resbalaba así que decidimos dejarle el cuarto para él solo. Entre tanto los futbolistas habían terminado y se habían ido así que indagamos buscando algún otro sitio para dormir y encontramos una enorme y gruesa colchoneta incluso más ancha que el pasillo pues mediría unos 3 x 4 metros, con cierto esfuerzo conseguimos sacarla a las inmediaciones de la pista de juego y sobre ella nos tumbamos embutidos en nuestros sacos de dormir, la verdad es que era comodísima, habíamos tenido suerte y seguro que descansaríamos bien. La etapa de hoy había sido llevadera, habíamos disfrutado del Camino recorriendo lugares muy bonitos y no había sido muy dura aunque sí algo larga. Santiago apenas si estaría a 18 kilómetros y yo no me encontraba muy mal físicamente aunque el cansancio acumulado era mucho y mi cuerpo ya estaba deseando llegar al final. Mañana sería el día.



etapa VI

sigüeiro - santiago

Es miércoles 31 de julio, hoy se acaba el mes y si nada se tuerce se acabará también la peregrinación. Como esperaba cuando nos tumbamos sobre ella la macro-colchoneta había sido un buen asentadero para pasar la noche que además fue totalmente tranquila, el verduoso lagarto no nos visitó y la infraestructura del polideportivo había sido perfecta en cuanto a servicios, iluminación y demás.

La etapa de hoy nos debería llevar hasta el destino final, no va a ser muy larga y esperamos que sea también suave, la pensamos hacer sin prisas y con el empuje además que da el sentir por medio del olfato que ya se huele a Santiago lo que sin duda nos dará alas. Levantamos el campamento, recogemos como podemos el enorme colchón dejándolo donde lo hallamos y salimos. Esta vez la consigna que teníamos respecto a las llaves era que una vez cerrada la puerta las metiéramos por debajo de ella, como así hicimos. Luego nos dirigimos hacia el ayuntamiento a fin de poner un sello en nuestras credenciales y de paso desayunamos en el bar en que ayer se habían portado tan bien gestionándonos el cobijo para la noche.

Y una vez hecho todo eso nos dispusimos para la marcha. El día era soleado y prometía no estropearse. Anduvimos un rato por el pueblo hasta llegar al puente sobre el río Tambre donde encontramos por fin una flecha amarilla que nos indicaba que había que dejar la carretera. Y es curioso además que precisamente este río aquí es la frontera de los concellos de Oroso y Santiago, lo que quiere decir que ya pisábamos el término municipal de Compostela. Andamos un pequeño rato paralelos al hermoso cauce y nos encontramos con la iglesia de Barciela, que tiene una plaza ante sí que supongo será también "o campo da festa" pues hay hasta palco de música. Seguimos caminando y tenemos que cruzar una carretera que va hasta el aeropuerto de Labacolla, este nombre se nos representa ahora como el primer signo palpable que veíamos de que la confluencia de los diferentes caminos en el destino compostelano estaba cerca. Compostela estaba cerca.

Ahora comienza una pequeña cuesta sombreada por arbolado para después bordear unos pinares teniendo a la vista a nuestra derecha la infame autopista y a nuestra izquierda en la lejanía montes sobre los que vislumbramos algún que otro avión que despegue o aterrice en el aeropuerto. Luego ya descendemos y cruzamos la autopista por un paso inferior. Aquí también se nota que esta autopista ha afectado seriamente al Camino dado lo artificiales que son los lugares que atravesamos como por ejemplo el pinar que habíamos dejado atrás que no parecía nada natural, se notaba que este Camino más que camino parecía un apaño. Seguimos andando y tras pasar al lado de una bella y más natural carballeira entramos en una zona semiurbana que cuenta incluso con una ermita llamada de Agualada con un muy antiguo y cercano cruceiro a cuyo pie paramos un poco a descansar. Aprovecho para llamar a mi hermano que vive en Santiago y



decirle más o menos por dónde andamos pero que casi seguro que no llegaremos a comer en su casa, no hay prisa.

Reiniciamos la marcha y la dificultad que aparece ahora es la carretera nacional que también tenemos que cruzar no sin antes bordear un antiguo y totalmente abandonado y estropeado lavadero que está ya casi todo él comido por las silvas. Una vez en el otro lado de la carretera nos encontramos con un molino y cerca una fuente llamada Fuente del Inglés. El Camino va paralelo a la carretera y entre alguna que otra casa que se podría considerar pazo por su señorial aspecto hasta tropezarnos con otro río más bien pequeño, el Sionlla, debiendo de subir a la carretera para cruzarlo pues el puente que seguro tenía que haber en el propio Camino se habrá destruido por hacer la carretera. Aquí es un momento de gran peligro pues apenas si hay arcén y el tráfico es muy denso.

Por fin podemos dejar la carretera y ahora el Camino debemos de tomarlo perpendicular a ella, es decir, habrá que dar un no muy explicable rodeo. Pasamos por una zona de obras en que hay varios camiones y excavadoras realizando desmontes de tierra y tenemos que cruzar entre esos vehículos pesados, con el agravante de que hay que hacerlo subiendo una dura cuesta y tragando gran cantidad de polvo. Seguimos subiendo y ahora ya caminamos entre monte de tojal y helechos y cuando llegamos a la cima de la cuesta pasamos al lado de un castro celta que deben de estar tratando de restaurar. La senda continúa y por fin nos adentramos por un bosque auténticamente natural, se convierte ahora en una bella corredeira y es el tramo más bonito de esta etapa que por desgracia no es muy duradero pues ya pronto nos encontramos sobre un camino de tierra que discurre otra vez paralelo a la carretera. Aquí nos llevamos un buen susto pues de repente nos sobresaltó el claxon de un coche cuando lo teníamos ya encima y del que no nos percatamos que venía debido al ruido del tráfico de la carretera. Siempre aborreceré a los conductores que antes de echar su pezuña al freno echan su zarpa a la bocina y con mayor razón ahora pues al fin y al cabo era el coche el que invadía nuestro terreno y no al revés. En fin, que sólo nos quedó el recurso de un juramento y seguir... y eso, que como ya se ha mencionado en alguna etapa de este diario habría que incluir un espejo retrovisor en el ajuar del peregrino.

Estamos ya a la altura de un gran polígono industrial, la carretera sobre la que ya se ven los enormes carteles anunciadores de rotondas y direcciones varias de la entrada a Santiago pasa por el medio de él. A nosotros nos toca la parte derecha de este polígono, nos encaminamos hacia él sin remisión y tras una fuerte pero corta subida llegamos a la zona de las empresas. Después de varios días caminando por bellos lugares de paz y tranquilidad atravesando la silenciosa Galicia el andar ahora entre los ruidos y las prisas de la civilización y el progreso representa para nosotros un choque. Ya andamos en pleno polígono por sus calles y ante nosotros vemos un bar-restaurante, no pensamos en comer aún pero sí que decidimos parar un momento a descansar. La clientela del bar está compuesta de ejecutivos trajeados y encorbatados por lo que nosotros allí desentonamos del todo. Aún así nos quedamos y pedimos un blanco y fresquito



ribeiro, la chica que nos atiende nos dice que ya nos los lleva ella a la mesa. Es verdad que estamos algo sudados y seguramente que en nuestros rostros y sobre todo en el mío se adivine algo de fatiga pero aunque podría perfectamente resistir el esfuerzo de llevar los vinos a la mesa accedo al ver que nos miraba con amabilidad y simpatía. Y hete aquí que se acerca a la mesa con los vinos y además no con unas tapillas, sino con dos auténticas raciones de truchas fritas que no habíamos pedido. Y cuando estamos metidos en la faena de atender a las truchas vuelve sonriente y nos deja sobre la mesa unos motivos xacobeos consistentes en dos sendos llaveros, dos insignias y también dos planos de la ciudad de Santiago. Nos parece un estupendo detalle y en verdad que es un buen recibimiento aunque sea en un lugar insospechado. Estas cosas me parece que sería difícil verlas en el Camino Francés.

Y luego de estar un buen rato charlando en este bar volvemos tranquilamente a la marcha, por un lado yo me siento contento por estar a punto de conseguir mi propósito de hacer Camino este año cuando allá por mayo después de que hubieran manipulado mis entrañas y mientras estaba entre tubos y goteros no lo creía posible y sin embargo por otro lado me causaba pesadumbre el acabarlo porque eso significaba volver al mundo otra vez, ese mundo que no sé lo que me depararía de aquí en adelante. Por eso no sentía lo que se dice ninguna prisa en llegar y trataba de saborear y estirar los últimos kilómetros de peregrinación.

Seguimos andando y una vez dejado atrás el polígono continuamos por un tramo de campo que ya está bastante alejado de la ruidosa carretera. Luego llegamos ya a zona urbana, son casi las dos de la tarde así que pensamos en parar a comer en cuanto veamos un lugar adecuado; no tarda en aparecer un restaurante y entramos, está bastante lleno componiéndose la clientela de trabajadores que dan buena cuenta de sus viandas. Nos sentamos y comemos desarrollándose todo con normalidad. Yo observaba que a los clientes les ponían el café en una taza y le comento a Maitía:

- Creo que aquí hacen café de puchero, a mí me gusta y hace tiempo que no lo tomo. ¿Cómo lo ves?.

- Bien, a mí también me gusta.

Y así cuando llega el momento pedimos un café y ante nuestra sorpresa nos lo ponen totalmente normal, con su tacita y su platito y se nota que es de cafetera.

- Oiga, -le digo a la que nos atiende- ¿no es café de puchero el que sirven aquí?

- Sí, claro. ¿También quieren ustedes?

- Pues sí, por favor.

Y se llevan los que nos habían puesto y al rato vuelve con los cafés de puchero pero no en la típica taza, sino en bonita vajilla. Nosotros queríamos algo enxebre y



mira por dónde nos habían convertido en clientes distinguidos. Supongo que pensarían que vete tú a saber qué gente puede esconderse bajo una vestimenta de peregrino y nos quisieron tratar con distinción, ¡¡¡qué le vamos a hacer!!!, y nos tomamos el detalle como una muestra más de la sin par hospitalidad gallega.

Y volvemos a la ruta. Aún hay que dar un rodeo teniendo que subir una pequeña cuesta por una calle llamada Rúa do Río, luego bajamos por Vilares y después de atravesar entre jardines y modernas casas desembocamos ante el edificio de la Xunta de Galicia entre una amalgama de cruces de calles y semáforos, pasamos al lado del monumento al peregrino y ya se puede decir que estamos en pleno Compostela. Nos metemos por la Rúa de Pastoriza y llegamos a la Rúa dos Basquiños. A partir de aquí podríamos ir hacia la plaza de Cervantes vía Rúa de San Roque y recorrer el último tramo ya incorporados al Camino Francés, pero la entrada tradicional del Camino Inglés no es por ahí y naturalmente con lo purista que yo soy prefiero entrar por donde entraban los ingleses que es continuando por la Rúa dos Loureiros para luego seguir por la Porta da Pena que es donde estaba la puerta de la antigua muralla y que ha dado el nombre a esta calle.

Seguimos hasta encontramos en la Plaza de San Martiño Pinario a donde mira la iglesia que forma parte del convento del mismo nombre y que es famosa entre otras cosas por su bello retablo el cual tratamos de ver no pudiendo ser posible pues ahora no son horas de visita. Con todo no puedo evitar beber agua de la fuente que allí hay, fuente de la que he bebido en varias ocasiones en otros tiempos. Continuamos y antes de entrar en a Rúa da Troia donde está la que el escritor Pérez Lugín hizo famosa casa da Troia nos metemos por la Rúa das Campas de San Xoan y desembocamos en la Plaza de la Inmaculada entre la fachada de la Azabachería de la catedral y la del Convento de San Martiño Pinario. Este enorme monasterio es de una muy especial querencia para mí pues durante unos meses estuve alojado en él.

En otros tiempos El Monasterio de San Martín Pinario era utilizado como Seminario Mayor (fábrica de curas en "vox populi") e ignoro si hoy todavía lo sigue siendo, pero dada la escasez de vocaciones sacerdotales de entonces y dado también el enorme espacio disponible se utilizaba también como residencia para estudiantes becados cual era mi caso por lo que no residí en él como monje o seminarista, sino como un estudiante más utilizándolo únicamente para dormir y alimentarme. No obstante pude disfrutar de su autenticidad, los residentes nos alojábamos en celdas con gruesos muros de piedra, no había calefacción ni agua caliente y además el horario era el mismo que el de los escasos seminaristas, es decir, como muy tarde había que estar a la hora de la cena que si no recuerdo mal era a las 9,30 y desde luego que después ya no se podía salir. Hay que imaginarse a chicos jóvenes en Santiago con la cantidad de alegría que se disfruta en la ciudad en la época académica, así que en más de una ocasión había que burlar al sistema y salir y entrar clandestinamente del magno edificio por la parte trasera que da enfrente de la iglesia de San Francisco debiendo para ello hacer más de un pinito de escalada por los muros del convento. Era gracioso porque la gente que nos veía nos creían seminaristas y se metían con nosotros:



- ¡¡¡Vaya curas que vamos a tener en el futuro!!! - nos decían entre risotadas.

- Es que hay que conocer el mundo tal como es - contestábamos. En fin, cosas de juventud que ahora recuerdo con añoranza. Lo cierto es que aquella fue una de las mejores épocas de mi vida y además con la satisfacción de haber experimentado en cierto modo aunque sólo en lo material algo semejante a una vida de fraile. Pero vuelvo al Camino. Tras contemplar morriñoso la fachada del Pinarío seguimos hasta la Plaza más hermosa del mundo, la Plaza del Obradoiro. Nos dirigimos pausadamente al centro con nuestras manos entrelazadas y miré la fachada de la catedral, luego me fui girando y mi vista fue recorriendo el resto de la plaza....., Hostal de los Reyes Católicos....., Pazo de Raxoi....., Colegio San Jerónimo... y nuevamente la catedral..... Era verdad, yo estaba allí, había llegado. El Camino realizado no había sido muy largo pero en mis especiales circunstancias había significado un reto muy especial y por corto que hubiera sido me había llenado como si hubiera recorrido mil kilómetros....., "cheguei..., cheguei...." (llegué, llegué) decía suspirando mientras abrazaba a Maitía. Un nudo se puso en mi garganta y unas rebeldes lágrimas quisieron asomar a mis ojos. Había más gente, algún que otro peregrino pero sobre todo turistas sacándose fotos y demás...., "agg, me gustaría estar más solo" pensaba; Maitía debió de oír mi pensamiento porque me miró y tomándome de la mano me llevó discretamente hacia los soportales del Pazo de Raxoi donde no había bullicio, nos despojamos de las mochilas, nos sentamos en el suelo y por unos instantes me rendí al fluir de mis lágrimas permitiendo que resbalaran por mis mejillas. Salió entonces del Raxoi un gorila uniformado gesticulando con un brazo y diciendo: "aquí no, aquí no"..... Maitía se levantó y hecha una furia se enfrentó a él....., "¿cómo que no?", creo que dijo, "¿qué daño hace?, ¿no ve que está emocionado?"....., y el gorila después de mascullar algo ininteligible se retiró quedándose a cierta distancia vigilante sin dejar de mirarnos mientras Maitía agarimosa volvía junto a mí, ¡¡¡cómo había cambiado su semblante en tan apenas décimas de segundo!!!....., de encarnar una furia retadora a ser todo suave ternura, no pude por menos que sonreír orgulloso y agradecido de que alguien así estuviera conmigo.

La verdad es que yo estaba más bien avergonzado por no haber podido refrenar mi emoción y procuré serenarme, respiré profundamente, me limpié las lágrimas y volvimos al centro de la plaza, nos tumbamos allí mismo y de repente todo el cansancio del mundo se vino sobre mí, me sentí como flotando y dejé que el aire y el sol acariciaran mi cara mientras yo entornaba los ojos plácidamente y dejaba que las por tantos pies pisadas piedras de la plaza transfirieran algo de su secular espíritu a los huesos de mis cansadas espaldas.

Estuvimos así un rato y luego Maitía dijo si entrábamos a la catedral a contemplar el Pórtico de la Gloria, cumplir los tradicionales ritos y saludar al Apóstol. Eso hicimos, nos maravillamos una vez más ante la obra del maestro Mateo, posamos nuestros dedos donde millones de peregrinos los habían posado antes y nuestras cabezas se dieron los tradicionales croques con la del gran maestro. No había mucha gente por lo que tan apenas si había colas para hacer estas cosas,



pasamos también dando el abrazo a la imagen de Santiago tras el altar mayor y luego entramos donde se hallan sus supuestos restos. Nos extrañó que al lado mismo del arca y dentro de la zona vallada había dos personas, una arrodillada y otra de pie leyendo una especie de breviario, no sé qué tipo de rito sería ni porqué. Luego salimos por la puerta de Platerías y nos dirigimos a la oficina del peregrino donde sin problema alguno nos dieron la Compostela. Antes de nosotros había unos ciclistas con el mismo objetivo y a uno de ellos le dieron un documento diferente, ante nuestra curiosidad Maitía le preguntó y resulta que por lo visto era la Compostela que daban a quien hacía el Camino por motivos deportivos o ajenos a espiritualidad o religiosidad alguna. La verdad es que yo ignoraba absolutamente que existieran dos tipos de Compostelas, podemos decir que una para fieles y otra para paganos. Salimos con nuestro flamante documento y llevé a Maitía por la calle que yo más quiero en Santiago que es la Rúa da Raíña y es así porque la pequeña aldea en que yo nací se llamaba precisamente A Raíña, hoy deshabitada y en ruinas. Raíña significa reina y para mí era de gran gozo estar pisando sobre las piedras de una raíña acompañado por mi otra raíña. Después de recorrer mi querida rúa nos sentamos en la plaza de Fonseca a tomar una cerveza en una de las mesas que hay en el exterior, llamo a mi hermano que vendrá a recogerme con su coche acordando que será a la entrada de la Alameda.

Como ya he dicho yo me encontraba pero que muy cansado, era extraño pero parecía como si la real intensidad del cansancio hubiera estado hasta ahora amordazada por el ensueño de peregrinar y llegar y una vez cumplido eso se manifestaba a las claras gritándome que ya estaba bien, que me había pasado y que ahora me tocaba pagar la factura de los esfuerzos realizados. Me acuerdo que había prometido a JI que le llamaría cuando llegara a Santiago pero ahora me sentía incapaz de hacerlo, quería descansar. Tal vez mañana. El Camino Inglés había tocado a su fin, ahora tocaba continuar otro camino pero sin andar por las sendas jacobeanas sino por la vida, no puedo negar que yo lo que sentía era miedo.



epilogo

Y mi hermano nos recogió y nos llevó a su casa. Allí nos duchamos y dimos rienda suelta a nuestras impresiones del Camino comentando alguna que otra anécdota. Mi hermano es mejor conocedor que yo de la geografía gallega y se asombraba de los lugares por los que había discurrido nuestro Camino, creo que se le adivinaba en sus ojos cierta y sana envidia.

Hablamos con mis padres y quedamos que mañana vendría a buscarnos mi hermana en coche para retornar a Ferrol. Lo cierto es que tan apenas si habíamos estado en Ferrol pues habíamos llegado el mismo día del patrón y al día siguiente 26 nos habíamos lanzado al Camino y mis viejos estaban más bien preocupados por cómo me encontraría yo de salud tras la paliza de andar de estos días y por mucho que dijéramos que no me encontraba mal lo mejor era que me vieran en persona.

Así fue, el jueves 1 de agosto vino mi hermana a por nosotros. Los peregrinos, hermanos y sobrinos comimos en familiar concordia para lo cual nos desplazamos hasta San Marcos a degustar unas buenas raciones de pulpo y algún que otro manjar gallego como pimientos de Padrón y raxo para luego de unos tranquilos cafés volver a Ferrol.

Maitía tenía que trabajar ya el lunes día 5 y yo el día 6 tenía consulta médica para saber los resultados de unas pruebas que me había hecho antes de ir a Galicia, así que estuvimos en Ferrol hasta el sábado 3 en que partimos hacia Zaragoza. El día 4 lo mismo que para mí el 5 fueron unos días más de descanso ya en tierras mañas y el 6 empecé otra pedregosa y difícil etapa. Las pruebas habían resultado mal, aunque de la operación yo había quedado bien y mis entretelas estaban bien sujetas el bicho había buscado otros alojamientos y se había "diseminado" (utilizando palabras técnicas) hacia el hígado. Comenté lo de los esputos de sangre y entonces me mandaron hacer urgente un escáner y unas radiografías a resultas de las cuales se supo que también habitaba el pulmón. ¡¡¡Qué bicho más estúpido!!!, está compuesto por células que se rebelan contra el sistema y quieren tener vida propia e independiente sin pensar que están destruyendo el sistema lo que significa que también se destruirán a sí mismas pues si tienen éxito perecerán cuando perezca el sistema.

Y en esta etapa estoy amigos. Tras otros recientes reconocimientos ya me han hecho saber que mi cuerpo y mi huésped son tan cabezones que han derrotado a los ciclos de quimioterapia que me habían prescrito y entre los que me hallaba cuando comencé a escribir este diario. Los "independientes" siguen extendiéndose y ahora estoy inmerso en otras pruebas mientras tratan de confeccionar un menú a la carta que en forma de más pero diferente quimio que la recibida hasta ahora resulte más apropiada para frenar el cabalgar de mi imbécil inquilino.

Y mientras he estado escribiendo este diario no he podido evitar que una de las preguntas que más ha acudido últimamente a mi pensamiento fuera que si el



Inglés habrá sido el último Camino que haya hecho en mi vida....., y naturalmente que aún no hay respuesta, lo que sí sé es que deseo con toda intensidad que no sea así y el ir reviviendo las sucesivas etapas de este relato me ha dado fuerzas para pensar en volver a peregrinar porque al fin y al cabo si vuelvo a peregrinar significará que habré derrotado al maligno huésped. Y suceda lo que suceda, le derrote o no le derrote quiero que sepáis que estoy muy satisfecho de ser uno de los habitantes de este albergue y que si hay algo que siento por vosotros además de un fuerte aprecio es agradecimiento por vuestros ánimos y..... y que si me tengo que ir me iré sabiendo que estáis ahí y que algo mío se quedará entre vosotros aunque sólo sea este humilde diario.... snif. Lo siento, reconozco que a la hora de escribir esto lamentablemente no estoy en mi mejor momento. Perdonar mi tremendismo pero aunque sé que tengo que luchar también sé que no debo descartar nada.

Desde Zaragoza un saludo e bon Camiño.

Luis



homenaje a ludovicum

Hace algunas semanas se hizo una propuesta de homenaje a Ludovicum. No hubo una respuesta precisa en los términos propuestos, pero sí se ha notado muy presente en muchos de nuestros mensajes el deseo de rendir homenaje al compañero perdido.

La propia Maitía, su compañera, nos cuenta la pérdida en un mensaje que nos hizo llegar Mario Calvo:

Hola Mario Calvo, soy la compañera de Ludovicum (Maitia en el Camino Inglés). No se como informar al foro que Luis murió el 15 de Marzo a las doce del mediodía en mis brazos. El pasado día 18 esparcimos parte de sus cenizas en el antiguo hospital de Santa Cristina en Somport, y el resto en su amada Galicia, como era su deseo. Solo me queda agradecer a todos los del foro la chispa y el empuje que le disteis en los últimos meses de su vida. Gracias de nuevo por todo. Saludos. Asun (Maitia, que en vasco quiere decir amada).

El homenaje a Ludovicum esta impreso en la memoria de esta lista. Si entráis en la Web de la lista en el espacio "Buscar en mensajes" tecleáis la palabra Ludovicum, aparecerá ante vosotros una amplia lista de mensajes dirigidos a Ludovicum o enviados por él, como testimonio de que fue un compañero valioso y estimado, tal y como demuestran muchos de los hermosísimos mensajes archivados.

Algunos, como Johanne, han dedicado su andadura en su memoria y de una forma u otra todos hemos expresado nuestro dolor y nuestro sentimiento de pérdida.

Quiero permitirme un homenaje personal aprovechando algunos versos de autores del pasado que yo adapto aquí incorporando los últimos párrafos de mi cosecha. Pueden parecer algo tétrico, pero no lo son en absoluto. Hay que desmitificar la muerte, que es incluso necesaria. ¿Os imagináis vivir siempre? Todo perdería valor... bueno, ya estudiaré el milenio que viene, tengo todo el tiempo del mundo... ya tendré hijos más adelante, ahora estoy bien así....

El mundo acabaría lleno de carcas en lucha por proteger lo suyo y acabar con los nacimientos de nuevos seres y la renovación y el progreso se perdería. Es esta, desde luego, una visión de ficción que sirve para aceptar que morir es imprescindible. Yo desde luego quiero morir, aunque eso sí, en su momento, que por cierto no se cuando será ni seré yo quien elija.

Con esta idea de una muerte no elegida pero si aceptada, escojo para mi homenaje a Ludovicum unas sentencias medievales de Angelus Silesius entre las que Johannes Klöcking intercala en 1940 unos sugerentes diálogos entre la Muerte y varios personajes que se van sucediendo en un "Totentanz" o danza de la muerte, conjunto al que Hugo Distler arregló para interpretación coral a capella. Para dar al homenaje un espacio de protagonismo a Ludovicum, me he permitido añadir a esta sucesión de sentencias y diálogos, algunos de mi propia cosecha que terminan por llevar esta secuencia al Camino y a la propia lista, que hemos compartido con Ludovicum. Lo he dividido en cuatro partes.

Como me dijo hace unos días Johanne: **¡LUDOVICUM, VA POR TÍ!**



primera sentencia

¡Deja lo que posees
para obtenerlo todo!.
Desprecia el mundo.
Mil veces más recibirás.
En el cielo está el día;
en el abismo la noche;
aquí el crepúsculo.
Afortunado aquél que pensó esto a tiempo.

la muerte

A bailar, vamos, alineaos para bailar:
Emperador, obispo, ciudadano, campesino,
pobre y rico, grande y chico,
¡acercaos a mí!. Toda aflicción es vana.
Afortunado aquél que pensó a tiempo
en hacer buenas obras,
aquél que se libró de sus pecados.
¡Hoy toca saltar al son de mi pífano!

¡Un paso al frente Emperador, se tú el primero!

segunda sentencia

Hombre, las formas del mundo
se desvanecen con el tiempo.
¿Por qué te obstinas tanto
en conseguir sus excelencias?.

el emperador

Oh Muerte, tu repentina aparición
hiela la sangre en mis venas.
¿No habían de honrarme e inclinarse ante mí
reyes, príncipes, señores?.
¡Y que yo ahora, sin piedad, haya de convertirme
igual que tú, Muerte, en esputo de la tierra!.
A mí, que era cabeza y escudo de los hombres,
me conviertes en pasto de gusanos.

la muerte.

Señor Emperador, tú eras aquí el más grande;
Un sitio principal has de ocupar entonces junto a mí.
Tuya era la espada de la justicia



para aplacar disputas y aliviar dolores,
pero tu afán de gloria y fama te cegó:
no viste tu propio gran pecado, por eso mi llamada
resulta incomprensible a tus sentidos.

¡Vamos obispo, a danzar comienza!.

tercera sentencia

Si quieres una senda recta
hacia la vida eterna
¡deja al mundo y a ti mismo
a un lado del camino!.

el obispo

¡Oh Muerte querida! ¿a dónde iré?
En ningún lugar puedo evitarte.
Miré hacia delante, miré hacia atrás,
te siento, Muerte, siempre junto a mí.
¿De que vale ante tí mi condición sagrada?
Habré de abandonar todo lo hallado
y verme en esta hora despreciado
como un perro impuro y apestoso.

la muerte

¡Mejor que los otros habrías de saber
que todos los hombres han de perecer!.
Como apóstol de Dios
estabas destinado al reino celestial,
pero con modales cortesanos
montabas, altanero, esbeltos corceles.
Ahora tu orgullo se ha mudado en miedo.

¡Caballero, tiende hacia aquí tu mano!.

cuarta sentencia

Oh pecador,
si consideraras que lo breve es ahora,
y después la eternidad,
!no harías nada malo!.



el caballero

¡Detente, te ruego, Muerte!
¡Déjame tomar aliento antes de tu aparición!
Mi tiempo desperdicié;
en poco tuve el morir;
solo el gozar y el beber llenaron mis pensamientos;
mis sirviente maltraté.
A mi pesar, ya he de emprender el viaje
del que desconozco el fin.

la muerte

Si con tus bienes te hubieras ganado
el favor de los pobres, te sentirías mucho mejor.
Pero ¿quién podía hablar ante ti, gran señor,
de necesidad y de dolor?
Para el lujo estabas siempre expectante.
Para mi llegada menos dispuesto.
Todo te turba ahora.

¡Maese médico, únase a la danza!

quinta sentencia

Tu mejor amigo, tu cuerpo,
es tu más encarnizado enemigo;
él te ata y te detiene
a su antojo.

el médico

He sido tu contraparte,
ayudando a sanar de ti a algunos
de los que sufrían en las epidemias.
Llega, Muerte, ahora junto a mi,
de nada me sirven ya los fármacos de mi arte;
en vano me tomo el pulso,
pues tu quieres contemplarme en toda debilidad.
¿Qué juicio me espera, pues?

la muerte

Un justo veredicto has de tener
según tus obras en la tierra.
Todo tu hacer está ante los ojos de Dios;
a algunos pusiste en peligro mortal;



rara vez examinabas a enfermos pobres;
no vendías barata tu ciencia
y alardeabas demasiado de tu sabiduría.

¡Comerciante, rápido, prepárate!

sexta sentencia

¿Qué ganancias le quedan
al rico de este mundo,
que debe separarse
de toda su riqueza?.

el comerciante

¿Cómo he de estar para ti preparado?
En casas he invertido mi dinero;
mis graneros rebosan;
viajan mis mercancías en barcos y carruajes,
pero ninguno tan duro como éste.
Si pudiera saldar mis cuentas con tranquilidad,
no me afligiría tanto la Muerte.

la muerte

Quien lleva honradamente sus negocios,
sin exigir más de lo debido,
será juzgado con justicia,
cuando todos comparezcáis ante el juez.
¿No has pensado en ningún fraude?
Entonces bien hechas está tus cuentas
y no has de añadir cifra alguna.

¡Ven aquí, soldado, a ti te espero!.

séptima sentencia

Amigo, luchar no es suficiente;
debes también vencer
si quieres hallar eterna paz
y eterno descanso.

el soldado

Ya se que se refiere a mi la Muerte.
A menudo puse a otros en sus agonías;
ahora su agudo filo



se ha vuelto contra mi.
¿Nadie me ofrecerá su compasión?.
Te pido, Muerte, déjame aún vivir;
Déjame servir mejor a Dios,
¡pues lo olvidé en mi oficio!

la muerte

Nada han de ayudar tus quejas, adelante;
Tu solo llevarás tu carga,
que creo es ya peso suficiente.
Tus obras muestran sin engaño
lo bueno y lo malo que hiciste;
tendrás por ello un justo pago.
Nadie puede librarte del juicio.

¡Marinero, tu hora ha llegado!.

octava sentencia

Tu mar es el mundo;
tu marinero, el espíritu de Dios;
tu barco es tu cuerpo;
es tu alma la que viaja hacia casa.

el marinero

No sé, Muerte, como ha podido suceder;
te he visto cerca a menudo,
pero al desembarcar
olvidaba mis buenos propósitos.
Mi antiguo Adán, fresco y lascivo,
me engañaba por mi mejor parte.
Y ahora estoy en la angustia del pecado.
¡Ayúdame, Señor, con tu muerte!.

la muerte

Si desde niño hubieras observado
la palabra de Dios,
y te hubieras regido diligente por ella,
no estarías acongojado por tu suerte.
De sobra veías el fin ante tus ojos;
de poco ha de valer ahora tu arrepentimiento.
¡Recoge las velas, abandona tus cosas!

¡Ven, hombre piadoso, sígueme sin premura!.



novena sentencia

Uno no ve la luz sobrenatural en esta vida
más que cuando se encuentra en la oscuridad.

el eremita

Poca pena traería para mí el morir
si estuviera bien a fondo preparado
y libre y pura mi conciencia.
A menudo irrumpió el maligno junto a mí
con difíciles y grandes tentaciones.
¡Señor, líbrame de mis pecados!
Los confieso y me arrepiento de todo corazón.
¡Ten piedad de mí en la última hora!

la muerte

Tu puedes ir dichoso a danzar,
en el cielo resucitarás.
Tareas como las que tú has hecho
hilvanan alas al alma.
Tu ejemplo habría sido útil a muchos
si yo no hubiera llegado de forma inesperada,
pero ahora están ahí llenos de amargura.

¡Labrador, únete al corro!

décima sentencia

Amigo, quien en el otro mundo
quiera recoger inmaculadas rosas
debe primero aquí
sufrir todas sus espinas.

el campesino

Yo nada sé de bailes;
he pasado toda mi vida
trabajando duramente,
día y noche preocupado
en como habría de hacer para que el campo
diera mucha cosecha,
temeroso siempre del arriendo y el diezmo.
En ti no he pensado, Muerte.



la muerte

Cuando vea tu labor diaria
Dios no podrá rechazarte.
Tu cosecha en el cielo está tan bien sembrada
como las de tus campos.
Dios compensará allí en su reino
todos tus esfuerzos juntos.
Por eso ahora no has de temer

¡Hermosa doncella, es a ti a quien requiero!

undécima sentencia

Levantaos, ya llega el novio;
no se podrá entrar con él
si no se está preparado
en el momento de su llegada.

la doncella

Si pudiera darte calabazas,
¡joven y bella viviría un poco más!
Empiezo a disfrutar los placeres del mundo.
¿Quién gusta de pensar en malos tiempos?
¡Qué asco que me persigas
para atraparme en tus redes!
¡Oh déjame aún saborear la dicha terrena,
que ya seré piadosa en mi vejez!

la muerte

Merodear de noche igual que los ladrones
es el mayor de mis placeres.
Quien es joven a tiempo ha de darse cuenta
de lo muy engañoso de las pasiones humanas.
Nadie tiene aquí morada fija,
pronto os saciáis de los placeres mundanos.
¡Bailad, pues, voluntariamente mi danza!

¡Vamos, levántate de tu lecho, anciano!

duodécima sentencia

Hombre, si tu estancia en el mundo
se te hace larga,
vuélvete hacia Dios



en el Ahora de la eternidad.

el anciano

¡Oh muerte, con que impaciencia esperaba tu llegada!
fue demasiado largo mi doloroso camino.
¿No pudiste dar antes con este pobre viejo?
¿Te fue ordenado esto para castigar mi pecado?
La enfermedad es una dura plaga;
Como hoy se rige el mundo no es gusto observarlo.
Así que quiera Dios perdonarme mis faltas
Y concederme la vida eterna.

la muerte

Ven, anciano, cógeme de la mano.
Ahora debes ir al más allá.
Olvidarás pronto tus penas
al verte a los pies de Dios.
Allí las melodías de los ángeles
llegarán amorosamente a tus oídos
y todo conflicto se cometerá a su armonía.

¡Sígueme, niño, sal de tu cuna!

decimotercera sentencia

El alma que aquí
sea más diminuta,
será en el reino de los cielos
el ángel más bello

el recién nacido

Oh Muerte, ¿cómo he de entender esto?,
¿tengo que danzar y aún no se andar?,
¿cómo puedes llamarme tan pronto?
¡Tener que morir sin haber vivido!,
¡tener que marcharme antes de llegar!,
¡que antes de entregarme sea apartado!.
¡Envuelta en llanto está mi madre!.
¡Devuélveme a la tierra, Muerte!.

la muerte

Dios sabe por qué me envía a arrastraros a esta danza
Y a quienes sin pecado para sí arrebató.



Dios sabe por que a buenos y a malos
breves o largos plazos da para su quehacer terreno.
Yo os llevo hacia la paz, os llevo hacia la pena;
os llevo hacia el trono eterno de Dios.
Mi tañido es tan alto que todos lo oyen.
¿Quién es el que no se vuelve hacia Dios?.

¡Peregrino Ludovicum, ven al grupo de danzantes!

decimocuarta sentencia

(Se lo llevó porque estaba maduro).
Hombre, cuando sientas la amenaza de la muerte,
no la temas, encárala con entereza
y no te faltará tiempo ni distancia
para acabar tu vida con plenitud,
ni para crear la paz a tu alrededor.

peregrino ludovicum

Viví, oh Muerte, mis últimos meses
con tu huella y tu aliento a mis espaldas,
pero nunca fue miedo lo inspirado
por el trasiego de tu halo detrás mía,
sino ganas de vivir, de sentir, de peregrinar.
Sentí la alegría de los amigos peregrinos a mi vera,
y la pena de los daños a mi tierra y a mis gentes.
No fue mi destino lo que más me preocupó,
sino el pesar que quede entre los míos a mi ausencia.
No me duele, Muerte, que me lleves,
estoy preparado si Maitia me acuna en su regazo.

la muerte

Amaste al hombre, a la tierra, al camino.
Peregrinaste a la tumba del apóstol,
acaso algo falto de fe en su veracidad,
pero no es esa carencia tuya sino de tu época.
Estás colmado de amor, de humildad alegre,
de generosidad propia del fruto maduro.
Asumiste tu dolor con entereza, sin quejarte.
Serás recibido entre los merecedores de la gloria
y tu memoria permanecerá viva
aún entre quienes no conocieron tu persona.
El tiempo dará pronto consuelo a los tuyos
y tu nombre y tu memoria se sumará a la vía láctea.



¡Peregrino y listero anónimo, asómate a este corro!

décimoquinta sentencia

La vida es el Camino que transitas.
Hay en él de todo, nada falta ni sobra.
Toma a tu paso lo que necesitas
para llegar al destino que creas merecer.

peregrino y listero anónimo

Que quieras de mí, Muerte.
Si a bailar aún no me invitas ¿a que este impacto?.
¿Me sacaste de mi rumbo y mi verdad virtual
para mostrarme destinos ajenos?.
¿Si mi destino esta escrito
como estos que me muestras
por qué me traes aquí? ¿para asustarme?
Devuélveme al camino de mi vida
En tanto no me llegue el tuno de dar cuentas,
que es mucho aún lo que hay pendiente
de conocer, de catar, de vivir.
Déjame, Muerte, seguir mi camino...

la muerte

No desestimes el singular privilegio
que a ti, para alumbrar a otros, te ha sido dado.
No hay más destinos que los que se te muestran,
pero no quiere esto decir que el tuyo este previsto.
Tu labras tu destino a cada paso,
a cada palabra, a cada pensamiento.
Libre serás para tomar tu rumbo
y también responsable de sus consecuencias.
Vuelve al camino si es lo que deseas,
nada recordarás de lo que aquí has visto y oído.
Libre y responsable serás de tu elección.

decimosexta y última sentencia

El alma, por estar nacida para la eternidad,
no tiene verdadero descanso
en las cosas de este tiempo.
Por eso no merece la pena
amar el mundo así,
y aferrarse tanto a lo percedero.



epílogo

Ludovicum encontró en nuestro foro
impulso para vivir con ánimo,
y su muerte ha sido para nosotros
ejemplo e impulso para seguir viviendo.
Descanse en paz y viva siempre en nuestra memoria.

Alberto Solana
Madrid 14/05/2003

